
¡FUE D. JUAN,
ANDALUZ....
MORADA EN TRES ACTOS EN
RSO DIVIDIDA EN
CUADROS
UN PROLOGO ORIGINAL DE

Para mi buen amigo
José Vidal testimonio inequívoca-
te de simpatía
[illegible]

¡SI FUÉ DON JUAN ANDALUZ...!



Valencia = Febrero = 920

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡Si fué don Juan andaluz...!

HUMORADA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DIVIDIDA EN SEIS CUADROS Y UN PRÓLOGO

ORIGINAL DE

José M.ª Granada, 1893–

Estrenada la noche del 11 de Noviembre de 1921
en el COLISEO IMPERIAL

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1922

Madrid. Imp. de *La Correspondencia Militar*. Pasaje de la Alhambra, 1.

Dedicatoria

A Muñoz Seca, como prueba insignificante de admiración y mucha amistad,

José M.ª Granada

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA INES...	Raymonde de Bach.
DOÑA ANA DE MELGAREJO...	Elisa Fortuny.
BRIGIDA...	María Hurtado.
ABADESA...	Pilar Giménez.
SOLEDAD...	Carmen Echevarría.
DON JUAN...	Fernando Fresno.
DON LUIS...	Vicente Serrano.
DON GONZALO...	Arturo Navarro.
DON DIEGO...	Joaquín Pacheco.
AVELLANEDA...	Federico F. de Cuenca
CENTELLAS...	Enrique Navarro.
ESCULTOR...	Julio F. Alyman.
PASCUAL...	»
GASPAR...	Carlos Dulac.
BUTTARELLI...	Félix Briones.
ALGUACIL 1.º...	Venancio Martín.
ALGUACIL 2.º...	Félix Briones.
ESPECTADOR 1.º...	Julio F. Alymán.
ESPECTADOR 2.º...	Enrique Yuste.
CIUTTI...	José Cabrero.
NIÑO DE LA HOSTERIA...	Pedro A. de los Ríos.
UN DESCONOCIDO......	Enrique Yuste.
UN VECINO...	José Cabrero.
OTRO...	Enrique Yuste.

Gente del pueblo.

TITULOS DE LOS CUADROS

Cuadro primero.

Lo que hubiera ocurrido en la hostería,
siendo Tenorio y Luis de Andalucía.

Cuadro segundo.

¿Una reja y una mujer honrada?
Pues no suele ocurrir tampoco nada.

Cuadro tercero.

En la escena de Juan en el convento,
quiere andarse él, el autor con mucho tiento.

Cuadro cuarto.

En el cortijo Juan a Inés esconde,
y ahora sí que el autor no te responde.

Cuadro quinto.

¡Anochecer!... ¡Una tumba! ¡Un cementerio!
¿Y allí va un andaluz? ¡Esto es muy serio!

Cuadro sexto.

Y al fin triunfa Don Juan, por el sendero
donde muchos se ven en candelero.

(Estos titulos aparecerán en la embacadura, al comienzo de cada cuadro, escritos en unos grandes pergaminos con letra bien legible.)



A los señores directores de escena

Durante el cuadro de la Hostería ha de haber mucha animación. Procuren que los «olés» y las interrupciones anotadas en la relación de don Juan y de don Luis sean muy rápidas para evitar los «baches». Cuando cuente don Luis sus hazañas, «permitiremos» a Gaspar que abrace y hasta bese a don Luis en un solo momento de la relación.

Todos los personajes vestirán lo mismo que visten el Tenorio de Zorrilla. Han de hacerlo muy en serio, sin bufonadas y en los pasajes más salientes dando ese tonillo característico con el que todos hemos oído recitar los inmortales versos de don José Zorrilla. El Comendador y don Diego, en el primer acto, usarán peluca y barba grises.



Prólogo

Una calle de Sevilla. Al levantarse el telón está un momento la escena sola. Doblan las campanas el triste clamor de los Difuntos. Salen a poco Espectadores 1.° y 2.°, algo curdas.

Esp. 2.° *(Declamando.)* Y si queréis os convido a cenas, Comendadós.

Esp. 1.° No, eso no es na. Esto es lo regio; verás:

¡Apartaos, malas zombras!
Yo soy vuestro mataó,
como ar mundo es bien notorio,
y si en el Alcázar...

Esp. 2.° No.

¿Ves tú? Yo no creo que en el Alcáza haya habido nunca cadávere.

Esp. 1.° ¿Pero tú no sabes que to eso es fábula?

Esp. 2.° ¿Cómo fábula?

Esp. 1.° Que to eso es miselánea, vamo. Aquí en Zeviyiya, no ocurre tar como lo hemos visto en er teatro.

Esp. 2.° No zeas bruto.

Esp. 1.° Lo que yo quiero dezí es que Don Guan Tenorio era zeviyano, y aquí en Zeviya y en un cormao empezó toa eza historia. ¿Y no hablan andalú? A otra coza. Yo he leío y tengo mi miaja de lustrazión. ¡Que no soy zirvestre, vamo! Por ezo a Don Guan lo respeto y lo armiro; pero que a mí me gustaría que hablara como tú y como yo. ¿De Triana? Pos de Triana. Esto es una broma, pero verás tú cómo ze me figura que tuvo que pazá er drama de Don Juan Tenorio.
(Obscuro y mutación.)



Acto primero

«La Hostería del Laurel». La presentación de escena igual a la que acostumbran a poner los directores para el «Tenorio» de Zorrilla. En sitio bien visible, un reloj marca las once menos diez. DON DIEGO TENORIO ocupa ya hace rato su puesto. CIUTTI y BUTTARELLI hablan. UN CHICO arregla y sirve las mesas. La Murga Sevillana baila al compás de una música absurda y extraña. Se ve la mesa destinada y sin servicio para Don Juan y Don Luis. Se conoce que está pedida dicha mesa, porque sobre ella hay inclinadas algunas sillas y un sillón. Por la calle pasan máscaras, comparsas con gran algazara dando voces de «No sabes quién soy. ¡Que no! ¡Que no!». Dentro se escucha el palmoteo de una juerga. En los rostros de los que esperan en escena se dibuja gran impaciencia.

Ciutti ¡No está mali el Carnavali!
Buttarelli ¡No está mali! ¡No está mali!
Cur. 2.º *(En un grupo.)*
Bueno; esto no pue zé.
Yo me largo, ¿zabe usté?
(Se van varios.)
Cur. 1.º *(En otro grupo. Señalando al sitio donde está Don Diego Tenorio.)*
Yo creo que no tardará,
porque aquer ez su papá.
Cur. 2.º ¿De Don Juan?
Cur. 1.º ¡Lo he conocío!
Cur. 2.º La cita eztaba apuntá
pa las ocho...
Unos *(Llamando.)* ¡Vino!
Buttarelli ¡Va!
Cur. 1.º ¡Las once y no ha parecío!
(Hay muestras de gran impaciencia. Se le-

vantan; algunos llegan hasta la puerta y miran hacia la calle.)

Buttarelli ¿Vendrá excelencia?
Ciutti ¡Vendrá!
Buttarelli *(Mirando al reloj.)*
E piu maestoso.
Ciutti Citando,
él da una horini, e va
lo menos due ritardando.
Buttarelli ¿E opolento?
Ciutti Molto rico.
Buttarelli ¿E bono?
Ciutti Como uno cura
Buttarelli ¿Noble?
Ciutti Como uno borrico.
Buttarelli ¿Bravo?
Ciutti Como uno Miura.
Buttarelli ¿Espagnole?
Ciutti E sevillani.
Buttarelli ¿Sevillani? ¡Ni parole!
Entonces aún es temprani
para la cita que han dato.
De ocho a once van trie hore.
¡Ciutti! ¡Espéralo sentato!
Ciutti Presto doy con mi signore.
(Mutis.)
(CENTELLAS, que con AVELLANEDA estaban en la puerta, vienen al centro de la escena.)
Centellas ¿A usté no le paece ya
que tardan una mijita?
Avellan. Aguarde. ¿Era la zita...?
Centellas A las ocho.
(Mirando el reloj.)
Avellan. ¡Pos vendrá!
Desí a las ocho, y vení
dando las ocho los do,
ezo zería pedí
que no calentara er só.
Ezo de a tar hora espero
y dir con puntualiá,
es no zer, le soy sinzero,
ni españó, ni caballero,
ni zevillano, ni na.
(En el reloj dan las once.)
D. Diego *(Levantándose y llevándose las manos a la cabeza.)*
¡Las onze ya! ¡Er cataclismo!

Mi Juan nos agua la fiesta.
Mi niño ziempre ez er mismo.
¡A ver zi pierde la apuesta,
y yo le rompo er bautismo!

Centellas *(Con muestras de disgusto.)*
¡Vamos! Esto ya, pa mí
que es una guaza.

Avellan. ¿Por qué?

Centellas Me he azomao a la ezquina y
por ningún lao ze ve
de llegá a Juan ni a Luí.

Avellan. Centellas: por si los dos
dirigen aquí sus huellas,
el uno y el otro, pos...
que saquen unas botellas.

Centellas No vendrán.

Avellan. ¡Son dos permazos!

D. Juan *(Entrando muy contento y saludando desde la puerta con flamenquería.)*
¡Zalú!

Todos *(Muy contentos.)*
¡Aquí está!

D. Juan Sois testigos...

Centellas ¡Juanito, ven a mis brazos!

D. Juan ¡Niño! ¡Un chato a estos amigos!
(Llamando con palmadas. Mientras sirven los chatos llama a Ciutti, que entró con él.)
Con permiso, un momentito.

Algunos Usté lo tiene.

D. Juan ¡No es na!
Ciutti, este papelito
me lo tienes que guardá.
Es una carta. ¡Mi mare,
qué carta la he enjaretao!
Guárdala bien, por tu pare,
y ahí en er zobre, indicao
van las zeñas pa quien e.
¡Ve a la vieja! ¡Ze garbozo!
¿Tú estás ya? Pa doña Iné;
y en er libro milagrozo
la carta vais a escondé.
(Ciutti va a hacer mutis y lo llama.)
¡Ah! Y dile que zi zabe,
(que atar los cabos es bueno)
zi va a mandarme la llave
o zi me abrirá er zereno.
(A Centellas.)
¿No ha venío Luí?

Centellas No ha llegao.
D. Juan Pos zi viene a la hostería,
como habíamos quedào,
que voy a da un recao,
y que güervo dezeguía.
Avellan. ¡Pero Juan!
Centellas ¡Por tu zalú!
D. Juan Callá, que ez otra aventura.
Avellan. ¿Pero vendrás?
D. Juan ¡Qué criatura!
Y más fijo que la lú.
(Mutis.)
Todos ¿Ze va don Juan?
Unos S'ha achicao.
D. Diego *(Levantándose indignado.)*
¡Mentira! ¡Qué va a achicarse!
¡Zentarze todos! ¡Zentarze!
¡Y bebé!
(Al hostelero.)
¡To está pagao!
Centellas ¿Quién será ese vejestorio
que se atreve a hablar así?
D. Diego Quien apuesta por Tenorio.
Avellan. Y yo apuesto por Don Luí.
D. Diego ¡Hecho está! ¡Bravo es el trato!
¡Mi corazón no me engaña!
¡Soy andaluz!
(Al niño, que se acerca a las voces.)
A mí un chato.
Avellan. Yo, canario.
D. Diego *(Señalando a Avellaneda.)*
Aquí, una caña.
(Beben y Don Diego va a ocupar su silla.)
D. Gonz. *(Entrando.)*
¿La hoztería der Lauré?
Niño En ella estáis, caballero.
D. Gonz. ¿Tú zirves al hoztelero?
(El niño hace un movimiento afirmativo con la cabeza.)
¡Pónme un chato e Jeré!
(El niño va a servirlo. Mirando el reloj. Habla pausado.)
Penzé que no iba a llegá
a tiempo de presenciá
la apuesta. ¡Qué carma tiene!
¡M'alegro! Pues me conviene
conoser sus granujá.
Mi Iné ez una bendisión.

No cabe en mi corasón
que engañe a mi hija Iné,
y no quiero cometé
ninguna esaborisión.
La niña grita: ¡Me caso!
Por ezo, lo que hace ar cazo
ez ecuchá con firmeza,
y zi er niño ez un balazo,
yo le pego un estacazo
que le rompo la cabeza.

Niño *(Volviendo con la copa.)*
Ya está aquí.

Comend. ¿Quién?

Niño ¡La bebía!

Comend. Ponla allí. ¡Quién lo diría!
¡Que hombre de mis campanillas,
zeñor de cincuenta villas,
de una eztirpe tan lucía
y limpia como cien zoles,
descienda a esta truhanería!
(Hace un movimiento de agitación y como buscando fuerzas para dominarse.)
¡Carma! ¡Sí!
(Al niño, que cruza ante él.)
Pa la bebía,
trae un platito e caracoles.
(Se sienta.)
(Aparece en la puerta DON LUIS MEJIA. Con él viene GASTON, que se une a Ciutti cuando éste, al poco rato, viene de entregar la carta. Todos palmotean.)

D. Luis ¡Dios guarde a tos! ¿He tardao?

Avellan. Como tardá... ¡Te diré!

D. Luis No digáis na. Ya llegué.
¿Y Don Juan?

Centellas Pos... s'ha marchao.

Avellan. Pero ha llegao a la cita
tarde también. Salió fuera,
y dijo: «Si Luí viniera,
que me aspere una mijita.»

D. Luis Está bien. Amigos míos,
veréis que somos dos tíos;
pero dos tíos cabales.
Yo sé que Don Juan venía;
y es que decimos... tar día,
y allí estamos puntuales.

Todos ¡Eso sí! ¡Verdá que sí!
(Durante este diálogo Don Diego Tenorio se

ha asomado dos veces a la puerta. Ahora, con más muestras de contento, corre a ocupar su silla.)

Uno *(Que estará mirando en la calte, entra muy alegre.)*
¡Ahí viene! ¡Que viene ahí!
(Todos abren paso a Don Luis, que sale a su encuentro.)

D. Luis *(Abrazándole.)*
¡Don Juan!

D. Juan *(Idem.)* ¡Don Luis! ¡Bien venío!
(Con las manos apretadas.)

D. Luis ¡Tanto gusto en verle aquí!

D. Juan Gracias, Luis. Er gusto es mío.

Centellas ¿Estamos listos?

Los dos Estamos.

Avellan. Pues entonces, ¿nos sentamos?

D. Juan Ahora mismo. Buenos ratos,
amigos, os preparamos.
¡Qué aventuras! ¡Qué relatos!
¿Verdad, Luis?

D. Luis Sí. Mas... bebamos.

D. Juan *(Llamando.)*
¡Niño, tráete aquí unos chatos!
(Todos buscan sillas. Don Juan y Don Luis ven el sillón. Los dos van a sentarse en él, pero los dos se detienen.)

D. Juan Ese sillón es pa usté.

D. Luis *(Como si le ofendieran.)*
¡Eso sí que no!

D. Juan *(Insistiendo.)* Y yo, ar lao.

D. Luis *(Queriéndolo sentar.)*
Usté se sienta ahora en é,
y estará er sillón mu honrao.

D. Juan ¡Vamos, que no lo consiento!
Y que usté se sienta ahí.
(Intenta sentarlo.)

D. Luis *(Resistiéndose.)*
¡Vamos, que yo no me siento!
Es pa Don Juan.

D. Juan Pa Don Luí.

D. Luis Por cosa que es tan ligera
no seré duro e cabeza.
(Se sienta y se vuelve a levantar.)
¡Pero zi usté lo quisiera!...
(Don Juan hace señas de que no.)
Pues gracias por la fineza.

Avellan. ¡Urbanidá pajolera!

Se sientan.)

D. Diego ¡Qué salero los dos tienen!

D. Juan Como quien somos cumplimos.

D. Luis Vamos a ver lo que hicimos.

D. Juan Pero esas copas, ¿no vienen?
(Sirven de beber.)
La apuesta fué...

D. Luis Porque un día,
bebiendo en un merendero,
tos tajás, pos no quería
éste pagarle ar cochero.

D. Juan *(Molesto.)*
No fué así. Perdone osté,
que osté no se acuerda ya.

D. Luis ¡Que sí fué así, camará!
(Golpean en la mesa y gritan.)

D. Juàn Don Luí, no se acuerda osté.

Unos Sí, sí. Por eso empezó.

D. Luis ¿Verdá?
(Mirándolos.)

Otros No, no empezó así.
(Gritando.)

Centellas ¡Que hable uno solo, señó!
Siga usté hablando, Don Luí.
(Se sientan.)

D. Luis Acuérdese usté, Juanito,
que estábamos tos bebíos
y me puso er trajesito...
¡pa qué hablar, amigos míos!

D. Juan Es verdá. Osté disimule...
(Recordando.)
¡Y le pegué a dos cocheros!...

D. Luis ¡Y hubo palos, y hubo hule!...

D. Juan ¡Vaya noche, caballeros!

D. Luis Totar. Quize intervení
y deshacer el enredo,
y éste se atrevió a decí:
¡Usté, lo que tiene es miedo!
Y, claro, pues yo zarté
con er vino y la emozión.
¿Yo miedo? ¡Le parto a usté
la cara y er corasón!

D. Juan *(Molesto.)*
Eso sí que no, Don Luí.
No se acuerda. No habló na.

D. Luis ¡Sí!

D. Juan ¡No!

D. Luis ¡Sí!

D. Juan ¡No! ¡No es verdá!
(*Se levantan.*)

D. Luis (*Dudando.*)
Pues se lo pensé decí.
(*Se sientan nuevamente.*)
De allí salió lo apostao,
consistente en no vorvé
en un año, y luego ve
quién más bravo se ha portao...
Y aquí estoy.

D. Juan Y yo clavao.
¡Y como un jabato!

Todos (*Jaleándole.*)
¡Oooooooolé!

D. Juan (*Levantándose.*)
Gracias. Que os den de bebé,
que está to er gasto pagao.

Centellas Y ahora a los dos se os implora
vuestra heroica relación.

D. Juan (*A Don Luis.*)
Usté.

D. Luis (*A Don Juan.*)
Usté.

D. Juan Sin demora.
No vaya a ocurrí ahora
igual que con er sillón.
Pues señó; yo, desde aquí
me pregunté: ¿Dónde iré?
Un puñao e porvo cogí,
hacia lo arto lo tiré
y... ¡zeñores, lo que vi!
Yo me dije: ¡A la ventura!
¡Hacia aonde vaya, voy yo!
Y er puñao e tierra, a esta artura,
quieto en el aire quedó.
Vi de lucí una estreyita,
de pronto er cielo hizo así,
(*Señal de abrirse.*)
sopló er ciclón, la arenita
comenzó a bajá y zubí,
y a da mir vorteretita,
hazta que ezcribió un letrero
con una letra preciosa
que decía: «*Juan, yo quiero
que veas Italia primero,
q'Italia es mu primorosa.*»
Pero verá. Estaba en guerra,
cuando pisé aquella tierra,

con Francia, ¿sabéis ustede?,
y España, porque se emperra
en ayudá ar que no puede.
En Roma er miedo sembré,
er más bravo de mi Luía
y a cuanta mujer miré
decía: «Juan, máteme usté...»
¡Y se me desfallecía!
Y es que claro, las romanas
eran toas mu caprichosas
y mis facciones serranas
me hicieron en dos semanas
cien conquistas amorosas.

Unos ¡Súca!

Otros ¡Arza!

Otros ¡Olé!

(Don Juan se levanta y saludando.)

D. Juan ¡Las cosas!

D. Diego ¡Tipo y hechuras gitanas!

D. Juan Ar fin de Roma salí,
como os podéis figurá.
¡Quedé de desgar, así!
(Señalando con el dedo.)
¡No podía casi ni andá!
¡Pensé que me iba a morí!
¡Josú, qué debilidá!
(Todos ríen.)
Como que se me ha orvidao
consigná, y esto es notorio,
que este carté fué corgao
en mi puerta: «*S'ha mudao*
er señó Don Juan Tenorio.»

Centellas ¡Oooolé! Está mu bien, compare.

D. Juan Gracias. Faenitas de aliño.

D. Diego *(Loco de contento.)*
¡Ese es mi niño! ¡Mi niño!
¡Bendito sea su pare!

D. Juan Repuesto, a Nápoles fuí.
Llegué. Apenas se enteró
Carlito el Emperadó,
se viene el hombre pa mí,
me abraza, y me preguntó:
¡Juan! ¿Qué haces por aquí?
Vengo a matá. Y asustao
der fuego de mi arcabú,
e Rey gritaba: ¡Josú!
¡Para ya! Que hemos quedao
tan solamente yo y tú.

A ésta quiero, ésta no quiero,
rindió después mi amor fiero,
(y en esto mi orgullo estriba)
desde una princesa artiva
hasta la hija de un bañero.
En esto er caudá gasté,
la cosa se puso fea,
los muebles vendí y corgué
en mi puerta este carté:
«Pasá, que aquí hay armonea.
Que pasen los compraores,
que vengan los tasaores,
quien quiera er presio rebaje,
a ver si hay quien le aventaje
vendiendo gangas, señores.»
Esto escribí; y en medio año
que er dinero me duró,
sin que me llamara a engaño,
no hubo jorgorio ni daño,
que no lo abonara yo.
Y bebí, me emborraché,
rajé, corté, mardecí,
hasta a un gitano engañé
a un pae cura le pegué,
y er cura, me pegó a mí.
Donde había un guapo o do,
o un matón, o quince o veinte.
a insurtarlos iba yo;
y miraba en derredó
y se morían de repente.
Tar miedo dió er nombre mío,
que fuí a tomá pa esclavo
a un tar Luis Bravo, y er tío
no me decía su apellío
por no decir que era *bravo*,
pues me lo hubiera comío.
En cuantas broncas armé,
guardia que venía por mí,
guardia que yo convidé,
pero antes, ¡le sacudí!
¿Me puè da un duro? ¡Ahí van die!
Así a unos dinero di
y a otros los provoqué
y nunca consideré
que pudo pagarme a mí
aquel a quien yo presté.
Esto es lo que me ha pasao.
Conste que no he exagerao,

y por mí está mantenío.

D. Diego ¡Arza! ¡Josú, qué salao!
¡A su pare le ha salío!
(Con indiferencia.)

D. Luis ¡Sí!

Otro ¡Pchs!

Centellas ¡Regulá!

D. Diego *(Gritando indignado.)*
¡Superió!

Avellan. *(Levantándose y buscando con la vista al que interrumpe. Gritando.)*
¡No veo na e particulá!

Centellas *(En el mismo tono.)*
¡Eso lo hago yo mejó!

D. Juan *(Amenazador.)*
¡Os vi a da una bofetá...!

D. Luis Cayarse, que ahora hablo yo.
(Va a hablar y le interrumpe Don Juan, frenético.)

D. Juan No habla ni el Papa de Roma.

D. Luis *(Gritando.)*
¿Por qué?

Todos ¡Sí!

D. Juan *(Dando un golpe.)*
¡Que no!

Centellas ¡Cayá!

D. Luis Si es que le han gastao una broma.

D. Juan *(Sonriendo.)*
Entonces. ¡Hable!

D. Luis Echá
un sorbito e vino.
(Traen una bandeja en este momento con unos chatos.)

Avellan. *(Cogiendo una y dándoselo a Don Luis.)*
¡Toma!
(Centellas va a pagar y le sujeta Avellaneda.)

Avellan. Esta ruea me toca a mí.

Centellas *(Sujetándole.)*
Perdone que no haga caso.
Es mía.

Avellan. *(Gritando.)*
Yo la pedí.

Uno ¡Zeñores! ¡Otro broncazo!

D. Juan *(Al niño.)*
No cobres. Que hable Don Luí.
(Beben. Se acomoda. Bebe Don Luis y se dispone a hablar; los demás escuchan religiosamente.)

D. Luis Cavilando un servidó
cómo dá escándalo y guerra,
pensaba... ¿qué haré yo?
(A Don Juan.)
¡Lo der puñaíto e tierra
a mí no ze me ocurrió!
Y cavilé un día entero,
hazta que grité: ¡Ya está!
Flande está en guerra. Primero
vete a Flande a peleá,
¡y me fuí ar Tercio Extranjero!
En Flande, conmigo di,
más con tan negra fortuna,
que me vieron de vení
y se liaron a juí,
y allí no queó ni una
persona. Tar mieo sembré,
que corrían de seca en meca.
¡Flandes!... Mi caudá gasté...
¿En qué diréi?

Uno ¡En manteca!

D. Luis *(Levantándose y dándole la mano.)*
¡Has estao güeno, Manué!
(Dentro empiezan a cantar una copla flamenca; óyense el jaleo de los juerguistas y el traqueteo de las palmas.)
Pues lo gasté en mujerío.
En vino, en juerga metío,
las broncas tuve a millares.
(Se levanta y escucha el cantar siguiente.)

El querer quita er senlío;
lo digo por experiencia,
porque a mí me ha sucedío.

Avellan. Sigue.

D. Luis *(Imponiendo silencio; los demás se levantan y escuchan.)*
¡Callá! ¡Ooolé! ¡Er sentío!
(Don Luis lleva el compás tocando con el chato en la mesa. Los demás marcan con las espadas en el suelo. Terminando la copla recia y clara la voz dentro. Con un gesto de aprobación.)
¡Bien cantao por soleares!
(Se sientan y sigue su relación Don Luis.)
En tan totá carestía,
mirándome de dinero,



Y cavilé un dia entero, hasta que dije. Ya está. ¿Flande,
primero, veté á Flande á peleá. Y me fui al
Tercio extrangero.
estáen guerra?
2
3
4
5
6

de mí todo er mundo huía,
hasta qué dije un buen día:
¿Sí? ¡Pos me meto a torero!

Unos ¡Grasia!



Otros ¡Ole!

Centellas ¡Ese es su flaco!

Avellan. ¡Tus cosas! Más chatos, Paco,
que eso merece otra ruea.

D. Luis Escuchá, que ahora queá
lo mejó.
(A los de la reunión.)
¡Sacá tabaco!
(Sacan tabaco y encienden.)
En situación tan precaria,
no teniendo ya ni un reá,
¿dónde me voy a buscá
der toreo la indumentaria?
¡Ar Palacio episcopá!
Allí al Obispo pillé.
Con mi labia, que no es poca,
la procesión le conté
der Señó der Gran Podé.
¡Y abrió un parmo asín de boca!
De oí tanta maravilla
se arzó el Obispo en su silla
(y aún de alegría me crispo)
gritó:
(Levantándose y poniéndose en jarras.)
¡Viva Seviyita!

Todos ¡Huy!

Centellas *(Levantando la copa.)*
¡Brindo yo por eze Obispo!

D. Luis Luego a cenar me invitó.
Unas bolitas sacó
de esas de fraile, y a mí
me puso... la der Prió
lo menos, porque era así.
(Señalando con las manos.)
Totá. Me hizo un apartao
de paño en oro bordao,
perla, briyante, topacio...
¡Y no me dió su palacio
porque estaba hipotecao!
De un zarto corrí a Alemania.
Conquisté a las alemanas.
Zarté a la Mezopotamia,
e impuze la poligamia
en cuatro o cinco semanas.

Avellan. ¿Pero toreó?

D. Luis *(Imponiendo silencio con la mano.)*
Francia un día
leyó en peñas y corrillos
un carté que así desía:
«Aquí está Don Luí Mejía»
«que matará seis novillos.»
Pero en París yo vi que

nos tien odio pajolero...
así... a menos... Y probé
que sé españó, es sé
¡más grande que er mundo entero!

Curioso ¡Ole!

Otros ¡Bien!

Avellan. ¡Darle e bebé!

D. Luis *(Mirando con desprecio.)*
Que arguien miraba de... ¡acá!
Pues yo... ¡Pum! Su bofetá.
A tos les pegué tar tute
que no quedó ni un franchute
sin tené la cara hinchá.
Y yo no hice lo que aquí,
escribiendo... «S'ha mudao.»
Yo dejé un carté corgao
diciendo: «Aquí está Don Luí.»
¡Don Luí! ¿Z'ha veiz enterao?
A esto Don Luí se ha atreviío,
y a otras cosas que he callao,
pues dudo si han sucedío
o si las habré soñao,
de colosales que han sío.
Mi hacienda llevo perdida
diez veces. Ya voy pa viejo,
y m'he dicho: ¡A ver qué vida!,
me caso en Pascua Florida
con Doña Ana Melgarejo.
Ze trata de una condesa
mu joven y con parné.
Buena jaca ¿eh? ¡Buena pieza!
Y he dicho, me cazaré,
y zentaré la cabeza.
Ze me orvidaba un cumplío.
A todo aquel que le cuadre,
invito ar casorio mío.
¡Y os juro que no he mentío,
por la zalú de mi pare!

D. Juan ¡Bien!

Avellan. ¡Superió!

D. Luis ¡Regulá!

Centellas Vamos ahora a detallá.
¿Dónde está escrito er papé
en que ibais a traé
las cosas bien apuntás?

D. Juan Yo no he escrito na.

D. Luis Ni yo.

Centellas ¿No se les habrá orvidao?

D. Juan Yo lo diré... ¡Aproximao!
D. Luis Yo lo diré... ¡Ar rededó!
Centellas La historia es mu paresía.
Avellan. Verdá.
D. Juan ¡Me gusta a mí esto!
D. Luis ¡Permita usté que me ría!
D. Juan Hombre, si la historia mía
es pa ponerla de texto.
D. Luis Si vamos a presumí,
su lista no es muy cabá.
D. Juan ¿Qué farta?
D. Luis Pues farta ahí
una novicia.
D. Juan ¡Ya está!
Y se la brindo, Don Luí.
D. Diego Y se la brinda. ¡Eso es viejo!
D. Juan *(Amenazador.)*
¡Y a Doña Ana Melgarejo
también!
D. Luis *(Saltando como si le punzaran.)*
¡No sea usté bromista!
D. Juan Dicho está.
(Iniciando el mutis.)
Hasta la vista.
D. Luis *(Le sujeta y le mete materialmente la cara en la suya.)*
¡Míreme usté al entrecejo!
Er crime'n mis ojos brilla.
Zi a Doña Ana mira usté,
se ajoga en sangre Seviya.
D. Juan ¡Que se ajogue! ¡Y a mí qué!
(Los dos llaman, cada uno a su Criado. Les dan un recado y Ciutti y Gastón hacen mutis.)
Comend. Vaya un niño calavera.
D. Luis La vida va en lo apostao.
D. Juan ¡Va la vida!
D. Luis ¿Lo ha pensao?
D. Juan Y cien vidas que tuviera.
Unos ¡Ya s'ha armao!
Otros ¡Ya s'ha armao!
(Quitándose el antifaz el Comendador se levanta y los detiene.)
Comend. Aguardá un momentito.
Que le tengo que desí
dos cosas a este pollito.
(Por Don Juan.)
¡Mi niña no es para ti!

¡No te relamas, Juanito!

D. Diego *(Se descubre.)*
¡Comendadó!

Comend. Ya lo ha oído usté.

D. Juan ¡Mi padre!

D. Diego ¡No diga usté eso!

Comend. No se casa. ¡No pue sé!

D. Juan ¡Vaya si me casaré!

Comend. Antes le corto el pescuezo.

D. Diego *(Impone silencio y le ofrece vino al Comendador. Este lo acepta.)*
Tenga usté, Comendadó,
y no sea usté esaborío.

Comend. ¡Venga! *(Bebe.)*

D. Diego *(Alegre.)* ¡Arreglao!

Comend. ¡No, señó!
No se casa.
(Mutis Don Juan va a ir hacia él y Don Diego le sujeta.)

D. Diego Déjalo.
Es que está un poco bebío.

D. Juan Doña Ana, apostada va.

D. Luis Va la vida.

D. Juan Y bien barata.

D. Luis ¡Vamos!

D. Juan ¡Vamos!

Alg. 1.° *(Desde la puerta.)* Arto allá.
De aquí no zale una rata.
¿Don Juan Tenorio?

D. Juan Aquí está. *(Avanzando.)*

Alg. 1.° A ver la céula.

D. Juan ¡Que lata!

Alg. 1.° ¡Preso! Lo han delatao.
(Lo va a coger.)
Con permiso.

D. Juan Si ustés quieren...
(Hablan bajo.)
Toma y no seas pesao.
(Le da monedas.)

Alg. 1.° Pero que esos no se enteren.

D. Juan ¿Quies callá?

Alg. 1.° *(Se guarda las monedas y dice a los curiosos.)*
¡Me he equivocao!
(Mutis. Entrando ALGUACIL 2.°)

Alg. 2.° Hacéis ustede er favó.
¿Er señó Don Luí Mejilla?
(Don Luis. Rectificando.)

D. Luis ¡Mejía! ¿Sabe? ¡Servidó!

D. Juan ¡Ar toro otro mataó!
Alg. 2.° Vámonos pa la casilla.
D. Luis Pero no seas inorante,
que te la vas a ganá;
mi padre es autoridá
y te va a dejá cesante.
Alg. 2.° ¡No jaga esa charraná!
D. Luis Toma y vete.
(Le da dinero.)
Alg. 2.° *(Recibiéndolo.)* No, señó.
D. Luis Toma; y ar Corregídó,
mi padre, por ti hablaré.
Alg. 2.° Dios se lo pague.
(Lo toma.)
D. Luis Y ahora, a aqué,
(Por Don Juan.)
préndemelo; ¡haz er favó!
Es que yo...
Alg. 2.° *(Interrumpiendo.)*
¡No diga na;
de fijo cosa der vino!
(Poniendo a Don Juan la mano en el hombro.)
¡Preso!
D. Juan *(Rechazándole.)*
¿Por qué?
D. Diego ¡Camará!
Alg. 2.° *(Rabioso.)*
¡Porque sí, na ma!
(Lo sujeta. Don Juan va a sacar la espada, se preparan a luchar y el padre interviene y los apacigua.)
D. Diego *(Amenazando al Alguacil y llevándoselo al otro lado de la escena.)*
¡A callá!
¡A ti te cuesta er destino!
Alg. 2.° *(Asustado por la amenaza.)*
¿Otra vez? ¡Valiente lío!
Aquí, en cuanti arguien puede,
por cumplí como es debío,
le hipotecan er cocío.
(Haciendo mutis.)
¡Ahí se quedai ustede!
(Dentro se escucha el jaleo de la juerga. Máscaras bullangueras gritan por las calles y dentro del establecimiento.)
D. Juan *(A su padre.)*
Pague usté esto, haga er favó.
D. Diego ¿No ties dinero? Pues ten.

(Don Juan guarda el dinero que le da su padre.)

D. Juan *(A los curiosos.)*
Señore, quedamo en
que la apuesta de los do,
por mi parte, queda en pie.
(A Don Luis, muy sereno y muy confiado.)
¡Voy a ver a esa mocita!
(Don Luis se muerde la mano y se va furioso diciendo y besando los dedos en cruz.)

D. Luis Va a corré la sangre a mare.
(Mutis.)

D. Juan *(Riendo.)*
¡S'ha quemao!
(Saluda con la mano y sale pausado y jacarandoso; le abren paso y le jalean.)

Curioso ¡Ole! ¡Compare!
(En el colmo del entusiasmo, Diego Tenorio, celebrando la gracia y atrevimiento de su niño.)

D. Diego ¡Ze la quita! ¡Ze la quita!
¡Si le ha salío a su pare!...
(Este final muy animado. Dentro se escucha la copla y el jalear de la juerga.)—(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

Exterior de la casa de Doña Ana; a ser posible, como se describe en el cuadro del «Tenorio». Balcones practicables.

(DON LUIS y PASCUAL hablan. Los dos miran recelosos ya a la reja de Doña Ana, ya hacia el sitio por donde suponen ha de aparecer Don Juan.)

D. Luis ¡Ese es capá de vení!
Lo tengo ma que calao.

Pascual ¿Qué pienza hacé, Don Luí?

D. Luis *(En el colmo de la indignación.)*
Cazi na. ¡Ze l'ha buzcao!
En cuanto azome, ten cierto
que cojo a eze zaborío...
(Como si ya le tuviera entre las manos.)

Pascual *(Temblando.)*
¿Piensa usté dejarlo muerto?

D. Luis Por lo menos, mal herío.

Pascual ¡Don Luí... por Dió! ¡No zea azí!

D. Luis *(Cogiendo por el cuello a Pascual.)*
¡Pascuá! Zi yega a vení...
¡le entrega zu arma a Dió!
(Gritando.)
¡A Dió!

Pascual *(Al verse libre.)*
Muy buenas, Don Luí.

D. Luis *(Vuelve a sujetarlo.)*
No tiembles; haz er favó.

Pascual ¿Zabe lo que me prezumo?
Que no viene. Mucho hablá,
y a la hora e la verdá
zuelen tomá la der jumo.
To er que de matón ze alaba,

¡qué de escupí!, ¡qué meneos!
Y luego... A uno yo trataba
que estaba empleao en Correos,
y... ¡ni loz zeyos mataba!
Toz zon lo mismo.

D. Luis *(Dándose por aludido.)*
¡Pascuá!

Pascual No he terminao de hablá.
Iba a decí mismamente,
«mejorando lo presente»,
que yo zé d'urbanidá.
Aunque usté es un calavera,
también como hombre bragao
siempre s'ha sirnificao.
¡Lo zabe Zevilla entera!

D. Luis *(Muy contento.)*
¿Es verdá?

Pascual ¡Yo ze lo juro!
¡Y hasta en Berchite! ¡Formá!

D. Luis *(Sin poder contener la vanidad.)*
Hombre... ¡Fúmate este puro!...
(No sabe cómo demostrarle su gratitud por las lisonjas, y lo abraza.)
¡Que te quiero yo, Pascuá!
Oye, de verme tan fiero,
Doña Ana, ¿qué juicio zaca?

Pascual ¡Ca zuzpiro ze le escapa,
que se me vuela er sombrero!

D. Luis Hombre... Toma otro veguero.
Toma también la petaca.
Ahora, Pascuá, yévame
aonde mu cerca la vea
y la pueda defendé.

Pascual ¡Carma!

D. Luis *(Llevándose las manos a la frente.)*
Ziento aquí... ¡No zé!
¡Eze a mí no me torea!
(Mutis.)
(Sale DON JUAN con DOÑA BRIGIDA. Don Juan sacará doblado al brazo un mantón de Manila. Llegan al centro de la escena.)

D. Juan Doña Iné monja... Anda, vete,
la lleva eze brillante
(Entregándole todo lo que va nombrando.)
y eze coyá con corgante,
hecho de fino corá,
y eze mantón de Manila,
pa que yo con é la vea,

y esas diez medias de sea
que he traío de Gibrartá.
Y dile que m'ha chalao,
que zin zu amó, yo la diño,
y que yoro como un niño
cuando pienzo que eztá ayí;
que ze pire der convento,
que m'aspere, que ya voy,
y que hoy mismito, que hoy,
conmigo tiene que huí.

Brígida Si le he dicho todo eso
y mucho más que ignoráis.
Le he pintado cómo estáis,
loco de pena y amor.
Que vuestro pecho palpita...

D. Juan ¡Parpita! ¡Eza ez la palabra!

Brígida Que estabais... ¿cómo era?...

D. Juan ¡Cabra!

Brígida ¡Ezo! De ver su dolor.
¡Pobrecita! La encerraron
para que no más os viera,
pero ella está hecha una fiera
y os quiere cada vez más.
«Aquí está Juan», le dijeron,
y ella me dijo: «¡Le adoro!
¡Que venga, que es mi tesoro!»

D. Juan ¡Qué bocao le vi a pegá!
En fin, vete, que ya voy.
(Confidencial, guiñando a la reja de Doña Ana.)
Es que tengo aquí otro azunto.

Brígida ¡Vaya un punto! ¡Vaya un punto!

D. Juan No te ze vaya a escapá...

Brígida *(Santiguándose.)*
¡Jesucristo! ¡Se moría
(Inicia el mutis.)
de celos! Corro a su estancia.
(Se contonea y se acicala.)

D. Juan ¡Bah! No, no tiene importancia.
¡Es que zoy argo geniá!

Brígida *(Volviendo.)*
¡Ah! Digo, se me olvidaba
decir lo más importante.
No la busquéis por delante
del claustro, cual la otra vez;
busque del jardín la tapia,
que ahora, dentro de un momento,
en la tapia del convento

estará montada Inés.
Pelan la pava, y corriendo
me verá aparecer luego
dando gritos: ¡Fuego, fuego!,
mas no os vayáis a asustar,
que eso es una estratagema
que acaba ella de inventarse
para poder desmayarse
y que os la podáis llevar.

D. Juan Ezo tie gracia, zeñora.
¡Pos va usté a ver un bombero!

Brígida Adiós, gentil caballero.

D. Juan *(Viéndola irse.)*
Vaya con Dió zo parmito.
Ahora me llevo a Doña Ana;
luego a la Iné, desmayá.
¡Que er zeñó me quiera da
las fuerzas que necesito!
(Viene CENTELLAS con tres curiosos de la hostería.)

Centellas *(Muy apurado.)*
Juanito, vienen p'acá
con cien de la Policía,
¡yo lo he visto! Luis Mejía
y sin fin de gente armá.

D. Juan ¡Bah! *(Despreciativo.)*

Cur. 1.º Corra, que van a vení.

D. Juan ¿Que van a vení? ¡Mejó!
Aquí los aguardo yo.

Cur. 1.º ¿Pero con tos va a reñí?

D. Juan ¡Sí!

Centellas Aquí lo que hay que hacê
cuando aparezca Don Luí,
es sujetármelo así,
por la esparda, ustede trê.

D. Juan ¡Olé! *(Irónico.)*

Centellas Con un pañuelo apretao
le dejo la boca atá,
y ya mudo y amarrao,
nos lo llevamo, ¡y en pá!

D. Juan ¡Camará! *(Con gran enfado.)*
¡Ezo no, que no es honrao!
La novia le he de quitá
porque azí quedó apostao;
pero antes, escuchá:
aun cuando a mí me arrastrara,
ninguna ayuda consiento.

Uno a uno, ciento a ciento,
yo lucharé cara a cara.
Antes que vengan, marchá.
¡No esperaba esos consejos!
¡Fuera gente! ¡Irse ya!
(Hacen mutis haciendo gestos de asombro ante el valor de Don Juan.)
Pero... no os vayáis mu lejos,
que he de hablaros.
(Llega a la reja y toca palmas.)
¡Zoledá!
(Mutis Centellas y curiosos.)

Cur. 1.º ¡Es bravo como un chacá!
Cur. 2.º ¡Más bragao yo no lo vi!
Centellas ¡Es más valiente que er Cí!
Cur. 1.º ¿Quién es er Cí?
Centellas ¡Un militá!
(Sale Don DIEGO primera derecha.)
D. Diego Déjalas y que otro talle.
D. Juan ¡No pué zé! No lo consiento.
Ví a cumplí en ezta calle,
luego a laz dié, ar convento.
D. Diego *(Va a hablar y no puede.)*
Que no le pueo regañá.
D. Juan *(Que inició el mutis, le ordena y se marcha.)*
¡Váyase usté!
D. Diego ¡Ahora mismo!
(Viéndole acercarse a la reja y cayéndosele la baba.)
Es que me ha salío... ¡Cabá!
Me estoy viendo andá yo mismo.
(Don Juan ha seguido llamando y se abre la reja.)
Soledad ¿Quién yama? ¿Qué quiere usté?
D. Juan Que... *(Muy pausado.)*
Soledad Acabe. ¡Jesús me varga!
D. Juan ¡Zarga!
Soledad ¿Que zarga yo? ¡Qué guasita!
D. Juan Tu zeñorita.
Soledad ¡Jesús! ¿Le ha dado una cita?
Pero no, no ze la dá,
porque eya ze va a cazá...
D. Juan *¡Que zarga tu zeñorita!*
¿Te extraña que yo la cele?
Soledad Me huele...
que a Don Luis le han derrotao.
D. Juan Lo ha pescaõ.
Soledad ¡Cómo estará el pobrecito!

D. Juan ¡Frito!
Y pondrá en er cielo el grito.
porque la boda, arma mía,
de Doña Ana con Mejía...

Soledad *Me huele a pescao frito.*
¿Y quién es er vencedó?

D. Juan ¡Zervidó!

Soledad Ze yama er tar gavilán...

D. Juan Don Juan.

Soledad Juan... y gallardo... ¿Ez Osorio?

D. Juan Tenorio.

Soledad ¡Zeñó, no sea usté ilusorio!
Usté es un Don Juan de pega.

D. Juan Créeme, te lo ruega
zervidó Don Juan Tenorio.

Soledad ¡Qué alegría tengo, señó!

D. Juan ¡Y yo!

Soledad Qué dicha de está así hablando...

D. Juan Estimando.

Soledad Con hombre de tar grandeza.

D. Juan Fineza.

Soledad Pues venga acá, buena pieza;
¿qué mujer no querrá verlo?
Tanto gusto e conocerlo.

D. Juan *Yo, estimando la fineza.*

Soledad *(Gritando muy alegre.)*
¡Mi señorita ha bajao!
Zeñorita, venga usté,
que ahora va usté a conosé
a un hombre mu criticao.
(Don Juan se separa un poco de la reja y mira, temiendo que aparezca Don Luis.)

D. Juan Verá zi viene eze ahora
er conflicto en que me veo,
pues delante e la zeñora,
matarlo resurta feo.
(Hablan y se oyen las risas de las dos mujeres.)

D. Luis *(Apareciendo con Gaspar y Avellaneda.)*
¡Josú! ¿Qué miro, pardié?
¡M'ha dao media en laz'aguja!

Gaspar ¡Hay que matá a eze granuja!

D. Luis Me... me paece que no es é.
(A Avellaneda.)
Usté, que verá mejó,
porque yo estoy ciego ya,
mire a ve.

Avellan. *(Mirando.)* No hay que dudá,

ez er mismo.

Gaspar ¡Ya ze armó!
(A Don Luis.)
¡Está usté hasiendo er camello!

D. Luis *(Sacando la espada y queriendo ir a Don Juan.)*
¡Lo mato!

Gaspar
Avellan. *(Sujetándolo.)*
¡Quieto!

D. Luis *(Rechazándolos y amenazando.)*
¡Dejarme!
¡Ar que intente sujetarme,
señores, lo descabello!
(Muy nervioso. Gritando.)
¡Darme la espá! ¡Trae la espá!

Gaspar Ni lo que pide ya sabe.
Zi la tié usté.

D. Luis *(Dándose cuenta.)*
Es verdá.
Estoy ciego.
(Ruge, brama y hace contorsiones nerviosas como si quisiera dominarse. Risa en la reja.)

Avellan. ¡Camará!

D. Luis *(Señalando a Don Juan.)*
Dentro de poco... ¡Cadáve!
(Imperativo, como si de veras lo deseara.)
Irse tos.

Avellan. Luis...

D. Luis *(Con más energía aún.)*
¡Recanastos,
irse, que ze va a creé
que yo zolo no me bazto
para mascarle la nué!
Cuando zi quiere y tié gana
de zabé lo que es canela,
le zumbo yo la badana
a toa su parentela.
(Han hecho mutis.)
¡Er zino mío fatá
a ser criminá me empuja.
Vamo. *(Llega hasta la reja andando con nerviosidad.)* ¡Hola!

D. Juan *(Dándole la mano.)*
Hola, ¿qué tá? *(Tembloroso.)*

D. Luis *(Rechazándole.)*
Don Juan... uzté ez un granuja,
y ézta... *(A la dama.)*
ya ella me oirá.

D.ª Ana Don Luí, no ofendáis mi honó.
D. Juan No ofendáis zu honó, Don Luí.
D. Luis *(Queriendo meter la cabeza por la reja.)*
Rita y uzté... ya son dó.
(A Don Juan.)
Y ahora usté y yo... ¡a reñí!
D.ª Ana *(Gritando.)*
¡Ay, Luis de mi corazón!
No te mates, cálmate.
(Por Don Juan.)
Es que este tío es un moscón.
D. Juan ¡Zeñora!...
D. Luis *(A Don Juan.)*
¡Aquí, bravucón!
D. Juan ¡Zeñó! ¿Pero no oye uzté?
D. Luis No. Y vamos a luchá,
que hasta llegarlo a matá
juró no comé Don Luí.
D. Juan Entonces va usté a adquirí
menúa debilidá.
D.ª Ana ¡Vení! *(Gritan despavoridas.)*
Soledad ¡Socorro! ¡Por Dió!
D. Juan ¡Tire usté! *(Amenazando.)*
D. Luis Tire usté ya.
D. Juan ¡Cobarde!
D. Luis ¡Gallina!
D. Juan ¡Ah!
(Despreciativo.)
D.ª Ana ¡Socorro! ¡Guardia! ¡Favó!
D. Juan ¡Zeñora!, ¿quié usté callá?
Soledad ¡Que se matan estos dó!
(Empieza a asomarse gente por los balcones, rejas, bocacalles, y todos chillan. Salen curiosos, CENTELLAS, AVELLANEDA y GASPAR.)
D. Juan Lo mato; venga usté aquí.
D. Luis Venga si tiene coraje.
Centellas / **Curiosos** ¡Juan, por Dió!
(Lo sujetan.)
Avellan. / **Gaspar** / **Curiosos** ¡Pero hombre, Luí!
(Lo sujetan.)
D. Juan Déjenme ustés que lo raje.
Curioso ¡Que se matan! ¡Acudí!
(Chillando. Se los llevan, pateando al aire, mordiéndose los dedos y amenazándose. Salen los alguaciles de antes y al verlos se detienen y envainan las espadas.)

Alg. 1.° ¡Er que me dió la monea,
que atiza!... Tira p'alante. *(Mutis.)*

Alg. 2.° ¿Ese que deja cesante?...
(Haciendo mutis.)
Que ze apañe como puea.

D. Luis ¡Soltarme!

Avellan. ¡Vamos, Mejía!

D. Juan ¡Soltarme!

Centellas ¡Vamos a vé!

D. Luis ¡Ya me lo dirá otro día!

D. Juan Ya se lo diré yo a usté.
(Algunos los siguen; en escena quedan conversando los vecinos y curiosos.)—(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

A todo foro una tapia practicable, cubierta en un extremo de trepadoras y enredaderas. Tras la tapia, telón de un cielo muy estrellado. Es el jardín del convento de Doña Inés el lugar de acción. Al pie de la tapia, un banco alto, y al lado una silla. Salen hablando LA ABADESA y DOÑA INES

Abadesa ¿Conque me habéis entendido?
D.ª Inés *(Molesta.)*
Que sí. ¿Lo digo otra ve?
Abadesa Su buen padre a este convento
la ha traído, y créame,
aquí estaréis muy segura
de peligros, y tal vez
de los mundanos recuerdos
no sólo no os acordéis,
sino que vos misma, vos,
los aborrezcáis después.
El milagro ya lo ha hecho
el Señor del Gran Poder,
pues vuestro padre me dijo
(Enseña la carta.)
por carta: «Ahí va mi Inés;»
«corríjala. Yo con ella»
«no puedo carrera hacer;»
«es coqueta, es respondona»
«y me trae a mal traer»
«a cuantos barbilampiños»
«rondan sus rejas. Y sé»
«que ahora tiene un novio, madre.»
«¡mala puñalá le den!»
«que es el colmo; y la muchacha»
«muy colada está con él.»
«Y si mi hija se desgracia,»
«y si no se enmienda bien»

«y le quita esa afición»
«a... ¿vamos, me entiende usted?»
«a ella primero, la mato,»
«y después lo mato a él»



«y luego mato a mi esposa»
«y voy y la ajogo a usted»
«y yo me largo en un globo,»
«y cuando en el aire esté,»

«le pego fuego y en paz,»
«y acabamos de una vez.»

D.ª Inés *(Muy hipócrita.)*
¡Padre de mi alma! ¿Eso os dijo?
¿Eso pensaba?

Abadesa ¡Chipén!

D.ª Inés Pero ya, gracias a Dios,
pasó er peligro, pues ve
que hasta er propósito tengo
de profesá.

Abadesa Y no os dé
pena ninguna. ¿Del mundo,
qué vais a esperar, Inés?
Sólo sufrir y pecar,
y condenaros tal vez.
El mundo es un enemigo
del alma. El mundo es...

D.ª Inés *(Alegre.)*
El mundo es para viajar,
pa saltar y pa correr.

Abadesa ¿Qué decís?

D.ª Inés *(Volviendo a su hipocresía.)*
¡No me he explicado
o no me ha entendido usté!
¡Para correr al infierno!

Abadesa «Mundum basiliscum est
tremebumdum, furibumdum,»
que dijo el padre... ¡no sé!
¡Un padre con toa la barba!
(Suenan las campanas del convento.)

D.ª Inés Bien. Y ahora, ¡lárguese!
(La lleva hasta el extremo del jardín.)
Necesito meditar
en este silencio, que
mi alma hasta Dios eleva.

Abadesa Medite, sí, Doña Inés
y pronto suba a su celda.
Suba.

D.ª Inés *(Mirando la tapia.)*
Pronto subiré.

Abadesa Adiós, futura abadesa
del convento.

D.ª Inés *(Besándola el hábito.)*
Ya lo sé.
(Avanza al proscenio.)
Si no me sacan de aquí,
menuda la voy a hacé,
porque yo monja... me largo

con mi Juan. ¡Qué guapo é!
(BRIGIDA sale y escucha las últimas palabras.)

Brígida Y tiene gracia el ladrón.

D.ª Inés A mí me va a enloquecé.
Hola, Brígida. ¿Lo has visto?

Brígida Pues no que no.

D.ª Inés Bueno, ¿y qué?

Brígida Que le he dicho lo que han hecho
para que no os podáis ver,
y al saber que aquí encerrada
estabais, yo no sé,
se me puso como loco,
(Accionando lo que dice.)
y arañaba la pared,
y se mordía así un dedo,
dió en el suelo con el pie,
y bueno, ha soltado un taco
que yo... ¡me tambaleé!

D.ª Inés ¿Y va a vení?

Brígida Pues es claro;
y me ha dado, yo no sé,
la de regalos. Arriba
bien envueltos los dejé.
Hasta un mantón de Manila,
precioso. Ese lo tenéis
doblado bajo el jergón.
Ahora, tomad y leed.
(Le da un libro.)

D.ª Inés ¡Ay, qué libro tan bonito!
(Leyendo la portada.)
«La Verónica y sus tres
tiempos, escrito por
Santa Coloma.»

Brígida Ya ves,
más religioso... Lee ahora
la carta que viene en él.

D.ª Inés ¡Una carta! ¡Dios bendito!
¡Qué firtro tendrá, que tres
triquitrás me ha hecho er pecho
sólo de tocá er papé.
¡Ay, Juan; ay, Juan, por tu causa
me veo entre cuatro parés,
y ca vez te busco más
y me gustas más ca vez!
Yo soy muy religiosa,
¡Dios me perdone, si es
que yo le estoy ofendiendo;

yo no lo quiero ofendé!
¿Verdá que Dios me perdona?
¡Me perdona! Porque El
no me ha criao pa monja.
Entonces, ¿por qué, por qué
me ha encerrao aquí mi padre?
Oyeme tú, óyeme.
Lo vi una tarde en los toros.
Brígida, y me disloqué,
al verlo con su chambergo
derribao hasta caé
tocado con su gorguera
armidoná. Y luego é
le decía ar mataó:
«Anda ya, arrímate
y pásalo con la izquierda.
Ahora no; te va a cogé.»
Y cuando hizo er mataó
azín, y dió un volapié,
le gritaba ar presidente
con voz de bajo: «Oiga, ¿eh?
¿Pa cuándo zon laz orejas?
¿Será que las quiere usté
pa comérselas guizáz?»
Pero de pronto me ve
y me dice mu bajito:
«Pa orejas, las doz de uzté.»

Brígida ¡Qué galante! ¡Qué finura!

D.ª Inés ¿Has visto? Y le contesté:
Es favor que usté me hace,
y ¡empezó mi padecer!
Me buscó, se puso al habla
y rezurtó luego, que
su padre y mi padre, amigos
eran desde la niñez.
Pero el mío se ha enterao
de lo muy loco que es,
de sus trampas y aventuras,
y así, para entorpecé
las relaciones, me trajo
donde no lo pueda ver;
pero ni puedo olvidarlo,
ni puedo vivir sin él.

Brígida Según me vais explicando,
empiezo, niña, a creer
que eso es amor.

D.ª Inés ¿Cómo amor? *(Asustada.)*

Brígida ¡El más bruto así lo ve!

D.ª Inés *(Como si rechazara la idea.)*
No, Brígida. No es amor;
es... no sé qué te diré.
¡Que hago números! ¡Que estoy
mochales perdía por él!

Brígida *(La mira, la entiende y menea la cabeza y dice.)*
Vamos a leer la carta.

D.ª Inés Vamos. *(Suspira y lee.)*
Jueves veintitrés.
«Inés de mi vida. Tu padre me reta.»
«Tan sólo me quedan estos dos caminos.»
(Vuelve a suspirar.)

Brígida ¡Claro! Si es muy listo. ¿No veis que es poeta?
Pues la carta escribe en «alejandrinos».

D.ª Inés No es, Brígida, que me asombre;
pero escribe er muy ladrón...
(En la calle se oye la seña de Don Juan. Escuchan las dos.)
¿No oyes?

D. Juan *(Llamándola.)*
Inés.

Brígida ¿Tu nombre?
Es tu amor y tu ilusión,
tu triunfador.

D.ª Inés *(Muy alegre.)*
¡Es mi hombre!
Al fin llegó; aquí está ya.
(Brígida se va a ir; Inés la detiene.)
Quiero que aquí mismo quedes.

Brígida Que lleve yo... ¡quita allá!
Ahí se quedan ustedes.
(Mutis. Don JUAN asoma la cabeza por lo alto de la tapia.)

D. Juan ¡Iné! ¡Iné! ¿Pueo zubí?

D.ª Inés Sube con mucho cuidao.

D. Juan *(Ya montado en la tapia, grita.)*
¡Ole ya!

D.ª Inés *(Imponiéndole silencio.)*
Te van a oí.

D. Juan *(Más bajo.)*
¡Dispensa, que me he colao!

D.ª Inés ¿Cómo has podío zubí?

D. Juan Veinte metros poco má
hay desde er suelo hasta aquí.
Una escalera emparmá
m'ha tenío que prestá
por un duro, un arbañí.

D.ª Inés Ar fin te veo; pensé
que no volvías por Zeviya.
¡No sabes lo que yoré!

D. Juan ¡Bendita zea, Iné!
¡Que te quiero yo, chiquilla!
(Inés coloca la silla sobre el banco y sube en ella.)
Con esos ojos de luto,
y eza cara, ¡aquí metía!
Mira, perdona, hija mía,
pero tu pare es mu bruto.
(Desde fuera quitan la escalera, de modo que se vean correr los largueros.)

D.ª Inés Calla, que voy a morí
de pena; Juan, ¿qué m'has dao?
No recuerdes na de aquí
ahora que lo había orvidao.
Pienza sólo que soy tuya,
y pienza tan zolo que
si quieres que esto concluya...
¡Dime que huya! Dime que huya...

D. Juan ¡Verás que me ví a caé!
(Sujetándose a la tapia.)

D.ª Inés Pero Gran Dió, ¡qué vergüenza!
¿Qué estaba diciendo ahora?
Y es que no hay fuerza que venza
este amor que me devora.
Perdona, estoy trastornada,
perdona; lo mismo que
si no hubiera dicho nada.

D. Juan Vamos, hija, acércate.
(Sale BRIGIDA toda asustada, gritando.)

Brígida ¡Corran, por Dios! ¡Corran luego!
¡Corran, pero dénse prisa!
(A Doña Inés.)
¡La abadesa!
(A Doña Inés, indicándole que viene la Superiora.)

D.ª Inés *(Asustada.)*
¡Ay!
(Cae sentada en el banco.)

Brígida Yo os ruego...

D. Juan Ya está aquí ésta con er fuego;
me voy a tronchá de risa.
Oiga, ese desmayito...

Brígida Es que se vaya usté ya
pronto, pero bien prontito.
(Misteriosa.)

¡La madre Abadesa ahí está!

D. Juan ¡Mi madre!

Brígida La Superiora.
Y el señor Comendador.

D.ª Inés ¿Qué querrá mi padre ahora?

Brígida Y viene de mal humor.

D.ª Inés Juan, por Dios, no vaya a verte.
¡Vete, por Dios! ¡Corre!

D. Juan ¡Espera!
(Busca para bajar. Gritando furioso.)
¡Mardita zea mi suerte!
¡Que z'han llevao la ezcalera!

D.ª Inés ¡Sarta aquí!

D. Juan ¡Qué vi a zartá!
¿Tú no ve que ezo ez clausura
y he oído decir ar cura
que ez coza mu delicá?

D.ª Inés Verdá. ¿Qué hacemos ahora?
Si viene y lo ven ahí...

Brígida No sé que le va a decí
a la madre superiora.

D. Juan Pues yo le diré: ¡Zeñora,
que me iba mu preocupao
pa mi caza, y mi destino,
y equivocando er camino,
distraío, aquí he llegao!

Brígida Eso es una tontería.

D. Juan Pues no veo yo por qué...

D.ª Inés Brígida, me pongo fría.
(Con voz muy bronca.)
¡Juan!... ¡Por Jezús!... ¡Lárgate!
(Se desmaya nuevamente.)

Brígida Ya me parece que allí
la madre abadesa asoma;
pronto, Don Juan, hay que huir.
(Se va corriendo.)

D. Juan *(Desesperado anda por la tapia y grita.)*
¿Cómo? ¿Y qué hago yo aquí
andando por la maroma?
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO TERCERO



Acto cuarto

Cortijo de Don Juan Tenorio, cerca de Sevilla. Sala del mismo. Balcón al fondo y puertas laterales. Un estrado de campo y encima del sofá una cabeza de toro, y colgadas de ella, dos banderillas. Cuadros al óleo de reses y faenas de acoso y derribo. Está en escena BRIGIDA, echada en el sofá; al levantarse el telón deja el asiento con mucho trabajo, y fatigadísima, anda por la escena. Habla con Doña Inés, que estará dentro.

Brígida ¡Jesucristo! Estoy tronchada.
Del caballo debe ser.
¡Ay! Yo tengo hasta agujetas...
Sígueme contando, Inés,
toda la escena.

D.ª Inés *(Dentro.)* ¡Ya salgo!
Espera un momento.
(Sale DOÑA INES ya sin toca. Conserva el hábito, menos el escapulario. Se ha puesto el peinado bajo, flores en la cabeza y un clavel en el pecho.)
¿Ves?
¡Pocas ganas que tenía
de ponerme yo un clavel!
Pues viendo la cosa seria,
y que llegaba, va él
y sarta ar güerto, me coge
así... ¿por dónde fué Iné?
¡Por aquí! ¡Me dió un tembló
y una cosa, que ¡pa qué!
Se fué derecho a la puerta
y la abrió de un puntapié.
Y ya en la calle, me dice...

Brígida No sigas, hija; lo sé.
Fué al tiempo de salir yo.

La última frase pesqué
y... vamos, que hasta la jaca
relinchó.

D.ª Inés ¡No exageréis!

Brígida No exagero; ahora muy seria
os digo que os ayudé
en esta aventura, pero
mirad, mi señora Inés,
estáis los dos ¡imposible!
¡Eso es ya mucho correr!
Y claro, se ha contagiado
Ciutti, y el truhán me ve
y se viene muy chulón
y me pronone... no sé.
Una señora cual yo,
remedio debe poner...
(Pausa.)
¡Si al menos fuese soltero!...

D.ª Inés Pues yo le regañaré.

Brígida No, por mí, no; no lo hagáis;
no le digáis nada.

D.ª Inés Bien.
Ahora vete, pues ya escucho
que viene mi Juan.
(Escuchando.)
¿A ver?
Limpiaremos el sofá,
así un poquito, porque
anunció que iba a decirme
no sé qué cosas en é.
(Brígida hace mutis. Doña Inés se mira a un espejo que habrá colgado; quiere ponerse más guapa aún y se arregla el pelo y las flores.)
La niña está pa tirarla
con hábito y to. ¡Olé!
Y vaya colores, hija,
que le han salío a usté.
¡Claro! Si en toa la mañana
no me he parao de mover.
Mientras Juan fuera, he corrío
(Escuchando.)
la finca entera. ¡Ya es él!
(Corre al sofá y se sienta.)

D. Juan *(Entrando muy alegre con unos líos en la mano.)*
¡Hola, mujercita en fló!
¡Zurtana! ¿M'he retrazao?

¡Zí! No me digas que no,
que ya zé que me he tardao.
M'he entretenío un poquito
por no zabé qué comprá.
Te traigo este armendraíto,
toma. Y pezcao calentito,
que a mí me gusta la má.
(Mientras lo deja todo sobre la mesa, con unas botellas, dice.)

D.ª Inés Pero a papá...

D. Juan Le dejé
una carta, en la que digo
que desde ayé, su hija Iné
está viviendo conmigo.

D.ª Inés *(Ruborosa, lloriqueando.)*
¡Qué vergüenza! Padre mío.

D. Juan ¡Vergüenza! ¿Quieres cayá?
Yo soy ya, Iné, tu marío.
Azí ze lo he advertío
en la carta a tu papá.
(La quiere consolar y toma un dedito de vino.)
Bebe un zorbito e Montilla.
(Le rechaza.)
No zeas tonta. Yo lo quiero.
(Mientras bebe, queriendo comerla con los ojos.)
¡Tírame ar verde, chiquilla
y diré que ha zío er verdero!

D.ª Inés *(Cariñosa.)*
Amos, quita. Yo quisiera
que jures por lo que más quieras
que no has de dejarme.

D. Juan *(Muy serio.)* ¡Caya!
Un zeviyano, ¿te entera?,
podrá zer un calavera,
pero jamás un canalla.
Una coza e que ze vea
metío en vino y en guaza...
¿Dudá de zu honó? Er que sea
zeviyano, no lo paza.

D.ª Inés ¡Qué feliz! ¡Pierdo er sentío!

D. Juan ¿De veras te hago felí?
Me está dando en la narí...
Qué cozas pienzo. ¡Dioz mío!
Dime, ¿quién te quiere a ti?
(Se retira Doña Inés y mira hacia el campo.)

D.ª Inés Qué bonito es esto.

D. Juan Orguyo
siento al oírtelo yo.
Pue zi te guzta, ya ez tuyo.
Tuyo, ¿zabe? ¡Tuyo to!
Y máz zi...

D.ª Inés ¡Para!

D. Juan ¡No paro!
Zi todo ezto que ze ve
zon fincaz nueztraz, y claro,
pues ya zon fincas de usté.
(Señalando.)
Mira tú qué cortijá.

D.ª Inés ¡Es muy bonita!

D. Juan ¿Verdá?
(Señalando a la lejanía.)
Y aquello que vez allí
creo que ez er Guardarquiví,
no te vaya tú a penzá.
Pero ven acá, criatura.
¿Qué ez ezo ante tu hermozura?
(Despreciativo.)
¡To ez paizaje! Déjalo
pa que lo pinte un pintó.
(Van a la escena.)
Yo siento más la escurtura,
y este busto es superió.

D.ª Inés *(Van cogidos de la mano buscando el sofá.)*
Juan, me tienes que jurá,
júralo por tu zalú
que no güervez a mirá
a la que ya sabes tú.

D. Juan ¿A Juanita la mellá?
Vamo, zi ezo... fué... verá.
La dije un día, de guaza,
deja a tu novio Gerardo,
que un diario Juan te paza,
y tos los días a zu casa
pues la mandaba...
(Doña Inés le mira con ansiedad y Don Juan sonríe.)
¡El «Herardo»!
To ez broma, Iné. ¿Vez? ¡Jurao!
Ven. Repoza aquí un momento
y orvida todos los cuento
que de mí te hayan contao.
¡Ah! Vaya a vé. ¿Es cierto o no
lo que te hablé der cortijo?
¿Estás a gusto? ¡De fijo!

Mira ya á tus mismos pies y al pie mismo del sofá, á un hombre que es mu cabá,
que á nadie, nunca ha querío, diciendote enloquecio, ¡que bocao te vi á pegá!

1

2

¡Si aquí se está superió!
Como que he oído hablá
de que el aire aquí ez mu zano
y no tiene unoz guzano
que tié el aire en la ciudá.
Por ezo aquí a mi heredá
te traje en vez de a otro lao,
que yo te hubiera llevao
a Parí, qué hubías querío;
pero eztaba enloquecío
por tenerte así, a mi lao.
Er viento que esoz chopale
menea, como ez coztumbre;
ezas amapola, lumbre
que dora aquellos trigale;
ezoz mizmos olivare,
eza vaquita que duerme,
er gallo que viene a verme,
aquer manzano, er nogá,
to, arma mía, ¿no ez verdá
que está diciendo, comerme?
Hazta eza cara e manola,
¡mi mare!, de unoz colore
que paece hecha con flore
d'armendro y con amapola.
Y eza boquita tan zola
y de pudó colorá
como quien zabe que ya
está pa hacé una avería,
¿no ez verdá, zentraña mía,
que dice, ¡cómeme ya?
¿Y er céfiro?
(Asombrado.) (¿Eh? ¡Atiza!
¿Ar céfiro lo he mentao?
No, zi ez que ez claro, he viajao,
y ezo ziempre civiliza.)
¿Y er céfiro eze que riza
las flore, er grillo, er zorzá,
er jirguero, er pavo reá
con zu zabido graznío,
no están gritando, ¡Dios mío!,
¿qué haces? ¡Cómetela!
¡Oh! Zí, bellísima Iné,
tú dirás que esto es mu raro,
pero yo estoy viendo claro
que no hay tiempo que perdé;
mira aquí a tus mismos pié
y ar pie mizmo der zofá,
a un hombre que es mu cabá,

que a nadie nunca ha querío,
diciéndote, enloquecío:
¡Qué bocao te vi a pegá!

D.ª Inés Cáyate, por Dios, que voy
de dicha, Juan, a morí.
Cáyate, no hables azí,
que yo de marmo no zoy
Cáyate, por tu zalú,
que ya zarto en er zofá.
tan zolo de oír hablá
laz cozas que dices tú.
Caya, que a los nervios míos
er pudó los va a poné
que ya quisiera corré
y arañá y dar chillíos.
Tar vez me haz dao, ¡oh, zí!,
er bebedizo de amó
de eza gitana que yo
en Zeviya conozí.
Lo que me has dao, no zé.
Zé que tu amor necesito...
....
(Muy melosa.)
¡Y que eres er más bonito
de tos los hombres!

D. Juan ¡Olé!

D.ª Inés Y con ese bigotazo
azí pa arriba zeguío,
eztáz tú, Juanito mío,
pa dá un ezcandalazo.
Quiéreme, quiéreme, zí,
porque zinó me laz piro,
zargo corriendo y me tiro
ar río Guadarquiví.
¡Juan! ¡Juan! Para ti tan solo
te jura Iné que zerá.
O eres para mí na má
o yo... ¡te echo vitriolo!
(Se abrazan los dos fuertemente.)

D. Juan Cuando te oigo azí hablá
no zabez cuánto me alegro.
Yo ar Comendadó veré
y no paro haztá oirle que
ze alegra de zer mi zuegro.
(Se levantan los dos y escuchan.)

D.ª Inés ¿No oyes?

D. Juan No hagas caso.

D.ª Inés Gente viene.

D. Juan ¡Qué latazo!
Dispénzame un momentito
y vete hacia aquer cuartito,
no vaya a zer un permazo.
(Doña Inés hace mutis acompañada de Don Juan. Entra BRIGIDA por la izquierda.)

Brígida Uno quiere verlo.

D. Juan ¿A mí?
Argún inglé será, sí.

Brígida Debe estar muy resfriado,
pues viene muy embozado.

D. Juan Que paze.

Brígida Si viene ahí.
(Mutis por la derecha.)
(DON LUIS entra muy agitado sin quitarse el embozo y da vueltas por la habitación Don Juan lo contempla en silencio, sin quitarle ojo. Se descubre.)

D. Luis *(Encarándose con Don Juan y gritando.)*
¿Qué paza? ¡Ah, vamoz, penzé!
Ya zabe uzté a lo que vengo.

D. Juan Ni er más leve indicio tengo;
pero en fin, siéntese usté.

D. Luis ¿Que yo me siente? ¡Don Juan,
usté está loco! ¡Charrán!
(Gritando.)
¡Lo mato! Estoy decidido.

D. Juan *(Imponiéndole silencio y con mucha calma.)*
¡No dé voces! ¡Ya lo he oído!
(Se miran los dos, se pasea nervioso Don Luis, ve la botella de vino y llena un vaso.)

D. Luis ¡Permiso!
(Después de bebérselo.)
¿Qué?

D. Juan ¿Cómo?

Los dos ¡Ah!

D. Luis Vamos pronto; ¡ya debía
de eztá uzté riñendo, vaya!
(Saca la espada.)

D. Juan Si la apuesta...

D. Luis ¡Usté se calla!

D. Juan ¡Zi la vida de uzté ez mía!

D. Luis ¿Zí? Pues yo no comprendo,
después de to lo de allí,
que me matéis recibiendo.
¡Digo! ¡Se me ocurre a mí!

D. Juan Ni zé tampoco en qué eztriba
ni qué pueda tené yo

pa que ze me tome po
mataó de arternativa.
Además, debe zabé
que yo a la novia de uzté
na le dije. Lo anticipo
porque no vaya a creé
que me gusta. ¡No es mi tipo!

D. Luis Bueno, yo...

D. Juan *(Escuchando voces que se oyen dentro.)*
¡Chist! ¡Quieto!

D. Luis *(Asustado y oyendo también. Crecen las voces.)*
¡Qué!

D. Juan Que oigo voces. ¡Corra! ¡Zon
dos tioz brutos y un matón
que les debo... no sé qué.
(Como si no supiera qué hacer y aparentando un miedo del que se contagia Don Luis.)
Ya hablaremos. Entre ahí.
(Señalándole la segunda puerta de la derecha. Don Luis se resiste, anda y vuelve a llenar otro vasito de vino. Beben los dos.)
¡Métase! ¡Métase ya!

D. Luis ¡Juan!...

D. Juan *(Gritándole.)*
¡Que se meta, y va
ya er tercer aviso, Don Luí!
(Entra. Don Juan lo encierra con llave, que se guarda.)
¡Así! ¡La llave! ¡Ar corrá!
A éste ya le he dao er pego.
Que otra aventura...

Comend. *(Dentro. Gritando.)* ¡Traidó!
(Entrando.)
¿Dónde está?

D. Juan ¡Comendadó!

Comend. ¿De rodiya?

D. Juan ¿Está ciego?
¿No lo eztá viendo, zeñó?

Comend. ¡Gallina!
(Don Juan se levanta un momento, ruge, saca una navaja de las llamadas de lengua de vaca y la abre; el Comendador no se asusta al ver la navaja.)
¡Me importa un pito!
¡Cobarde! ¡Tira! ¡Anda! ¡Ven!

D. Juan *(Se hinca de rodillas y le alarga la navaja.)*
Agüelo... la lengua ten.

(La tira.)
Y escúchame un momentito.
Yo a su hija...

Comend. ¡Calla, mira!..
Dame tú a esa buena pieza.

D. Juan ¡Es mi esposa!

Comend. ¡Eso es mentira!

D. Juan ¡Que me he cazao por zorpreza!

Comend. ¡Qué canalla!

D. Juan *(Levantándose.)*
¡Usté delira!
Jamás delante de un hombre
la rodilla en tierra hinqué,
primero, por el reuma,
porque no quize, después;
ni he tirao de la levita
ni ar Papa, y menos a usté.
Yo no se la entrego, vaya,
porque eza ez ya mi mujé.
Yo no iré jamá de juerga,
ni más tajás cogeré,
ni le pegaré a los guardias,
y to por su hija Iné.
Porque la quiero. ¡Jozú!
¡No la quiero na, pa qué!
Porque es más guapa que un zó,
más lozana que un clavé,
y... ¡Ay, compare e mi arma,
qué niña ze trajo uzté!
Yo haré lo que usté me mande,
y zi viera arguna ve
que me iba der seguro,
(cosa que nunca ha de sé),
me pega usté un zarretazo,
que yo no protestaré.
Me verá siempre a su lado,
Don Gonzalo, créame.
¡Yo diré que usté es un sabio!
Yo en su casa viviré...

Comend. ¡Gorrón! Eso tú quisieras.

D. Juan ¡Comendador!...

Comend. ¡Cáyate!
No sé cómo no te mato.
¡Canalla!
(Lo va a tirar con la espada.)

D. Juan ¿Qué va usté a hacé?
Este se viene atizando,
¿cómo se la pegaré?

Quiere a su hija; pues ande,
entre y llévese a la Iné.
Por aquí. *(Segunda izquierda.)*
Cuando ella quiera
zabé por qué la dejé
y le pregunte er motivo,
usté dirá cómo fué.
(Entra el Comendador como un loco. Don Juan cierra también la puerta con llave. Llamando.)
¡Brígida! ¡Iné! ¡Por aquí!
¡Salir!
(Las mujeres van a preguntar asustadas y Don Juan impone silencio.)
Callarse, por Dió,
que está ahí er Comendadó
y en este cuarto Don Luí.

D.ª Inés ¡Jesú! ¿Qué vamos a hacé?

D. Juan Irnos; ¿pues no lo estáis viendo?
(Don Juan se guarda cosas de su uso particular que coge de la mesa. A Brígida.)
¡Mi maleta!
(Brígida va corriendo a por ella.)
¡Ahora corre!

D.ª Inés ¿Y siempre vi a está corriendo?

D. Juan *(Amenazando.)*
Mira, niña... ¡Cáyate!
(Salen. Don Juan se queda en escena.)

D. Luis *(Golpeando la puerta.)*
¡Don Juan, que lo he oído to!

Comend. *(Idem. Dentro.)*
¡Juanito! ¡Juan! ¿No me oyó?
¿Conque las puertas nos cierra?

D. Juan ¡Zalú, me voy a otra tierra!
¡Ahí ze quedáiz loz doz!
(Telón.)

FIN DEL ACTO CUARTO



Acto quinto

Portada de un cementerio. EL ESCULTOR y DON JUAN hablan en la puerta. Don Juan, pálido y tembloroso. Han pasado algunos años y está algo birria. Lleva en la mano un maletín. En el suelo, una maleta grande. Don Juan lucha por soltarse de la mano del Escultor.

Escultor Mas ya que logró volver
al cabo de tanto tiempo,
pase.

D. Juan ¿Cómo? *(Asustado.)*

Escultor Que paséis
conmigo, para que el nuevo
cementerio podáis ver.
¡Es de una alegría!

D. Juan *(Irónico.)* ¡Sí!

Escultor ¡Y de un arte!... Venga.
(Le intenta hacer pasar y Don Juan se resiste heroicamente.)

D. Juan ¿Qué?
¿Pero no lo está usté oyendo?
Que no paso. ¡Suélteme!
(Luchando por soltarse.)

Escultor Lo hago cuestión de honor;
se me ha metido a mí que
ha de ver mis esculturas,
y vaya si usté las ve.

D. Juan ¡Como no las saque aquí!

Escultor Es supersticioso, ¿eh?

D. Juan Soy lo que soy; yo no entiendo,
y no entro aunque me den...
tos los tezoros der mundo.
(Tembloroso.)
No... se canse. No... pue zé.
(Mirando al interior con un pánico enorme. Señalando.)

¡Oiga! Que allí hay un fantasma.

Escultor Es una estatua, ¿no ve?

D. Juan ¿Una estatua? Ze menea.
¡¡Y me llama!!
(Muy miedoso.)

Escultor ¡Cálmese!

(Han salido poco antes y le escuchan Centellas y Avellaneda. También en sus rostros dejaron huellas los años. No han perdido su buen humor. En la mano traen unos envoltorios.)

Centellas ¿Ves cómo había llegao?
Y claro, en Sevilla, pues
era lo más natura
vení a su casa.

Avellan. ¡Redié!
Pues ya verá qué bromazo
le corremos.

Centellas Anda, ven.

(Se van a hurtadillas tras el cementerio.)

Escultor Está usté muy excitado,
y es natural que lo esté
al ver hecho cementerio
aquel palacio que fué
su morada en días mejores.

D. Juan No... no... no... no...

Escultor No, no... ¿qué?

D. Juan No... va usté descaminao;
pero ar mismo tiempo es
que... Mire, soy un castigo
de pura zepa, y... ¡no zé!
A usté ya le habrán contao
mi historia y mi intrepidé,
y... ¡no es que yo me dé tono
ni presuma de carté!,
pero no conozco er miedo
ni ante er peligro temblé.
Es decí, que yo con vivos,
iguar me voy a bebé
que a darme diez estocás;
pero con muertos, ¡je, je!
(Rápidamente, poniéndose muy serio.)
¡No me los miente ziquiera!
¡Que no me los miente usté!
(Pausa.)
No lo orvide, haga er favó.
No es que me causen pavó
esos semblante esquivoz,

ahora que bromas, ¡con vivoz!,
pero con los muertos, ¡no!

Escultor (Si no lo veo, no lo creo.)

D. Juan Diga, ¿de quién fué la idea
de hacé aquí er mausoleo?

Escultor Del Estado.

D. Juan ¡Azí ze vea
en er que yo le dezeo!

Escultor Fué que su padre, Don Diego,
que por su hijo estaba ciego,
para no enfadar al niño,
llevado de su cariño,
vendió las fincas. Y luego,
mientras usté derrochó
y su padre le pagó
pendencias, deudas y daños,
al cabo ya de sus años,
pobre Don Diego quedó.
Agotado el capital,
el crédito... vió muy mal
parado su nombre un día,
sin restarle otro caudal
que el palacio en que vivía.
En esto, quieren hacer
nueva necrópolis, y
logró el palacio vender
Don Diego a tal menester,
con una suerte, que oí
proponerle el gran favor
a un hombre de nombradía,
político, enredador,
y así, cobró el vendedor
doble de lo que valía.

D. Juan ¡Conque ar cabo e tantoz año
cuyoz recuerdoz espantan,
tiran la caza y levantan
na menoz que ezto! ¡Es extraño!
¿Y hace eza tontería
mi padre? ¡Qué atrocidá!

Escultor ¡Hizo bien!

D. Juan ¡Hizo mu má,
zabiendo que yo vendría
y no me había de gustá!
¡Vaya noche! Zi lo zé,
pronto vengo por aquí.
Hasta la luna, ¿no ve
que no ze atreve a zalí?
¡To está distinto, zeñó!

¡Tan zolo y zin un faró,
esto está precisamente
pa quitarle a un inocente
la existencia o er reló!
¡Marmo soy! ¡Tóqueme usté!
¡Marmo! ¡Aquí a Doña Iné
la traje conmigo un día!
¡Qué preciosidá, decía!
¡Mira tú ahora zi lo ve!
¡Ze muere de arferecía!
No es pa menos. Me vi yo
arruinao y zin un gordo
y me dije. ¡Ze acabó!
¿Mi pare ze hace er sordo?
A buscarle, Juan de Dió.
¡Y qué zorpreza, zeñó!
Dejo toaz mi aventura,
termino de hacer locura,
porque lo en la vida paza,
vengo... y me encuentro por caza
un zardo de zepurtura.
Zí; yo habré zío un pendón,
un juerguista, un libertino;
nunca he tenío buen vino,
ni ziquiera ducación.
Pero pa esto no es razón;
porque no tenga este cura
una vida casta y pura,
no es pa que venga a buscá
zu caza y vea que eztá
zembraíta e zepurtura.
¿Ze vió mi padre arruinao?
¿Dice que yo lo he perdío?
¡Que la hubiera hipotecao
o que la hubiera vendío!
Pero no haber conzentío,
er zalirze a eztaz artura
cometiendo la locura
el hombre, de convertí
er nío donde nazí
en nío de zepurtura.
Ni andalú, ni na, ni na
ez mi padre. Yo lo dudo.
De zé andalú, ¿cómo pudo
hacer tar atrocidá?
Zi ez que lo hizo ar penzá
que yo hubiera azezinao,
también debió haber penzao

en lo mucho que he bebío.
¡Que lo hubiera convertío
en tabernas y cormao!
Venga conmigo en mal hora,
que usté pa mí no está bueno.
Aquí no hace farta ahora
escurtó, sino zereno.
Fíjese en to lo que peno
y no me diga ilusorio,
que paze ar campo mortuorio
sabiendo lo que me arredra,
o le da con una piedra
en la nuca ¡Juan Tenorio!
(Queda muy excitado.

Escultor ¡Cálmese! *(Intenta cogerlo.)*

D. Juan *(Rechazándole y mirando al interior.)*
¡Haga er favó!

Escultor Un amigo se lo ruega.

D. Juan *(Como recordando.)*
Allí estaba la bodega.
¡Allí caía er comedó!
Ahí mizmito er zaguán,
empedrao. Er patio allí.
(Huye espantado.)
¡Ay, que viene hacia aquí
andando un fiambre!
(Centellas y Avellaneda salen disfrazados de fantasmas. Traen unas sábanas con las que se cubren tapando un botijo del que han hecho una calavera. El botijo hecho de guardarropía tiene un casquete que se sujeta a la cabeza. Está iluminado por dentro. Hablan con voz cavernosa.)

Los dos ¡Don Juan!
(Don Juan y el Escultor vuelven la cabeza, se abrazan y tiemblan de pavor.)

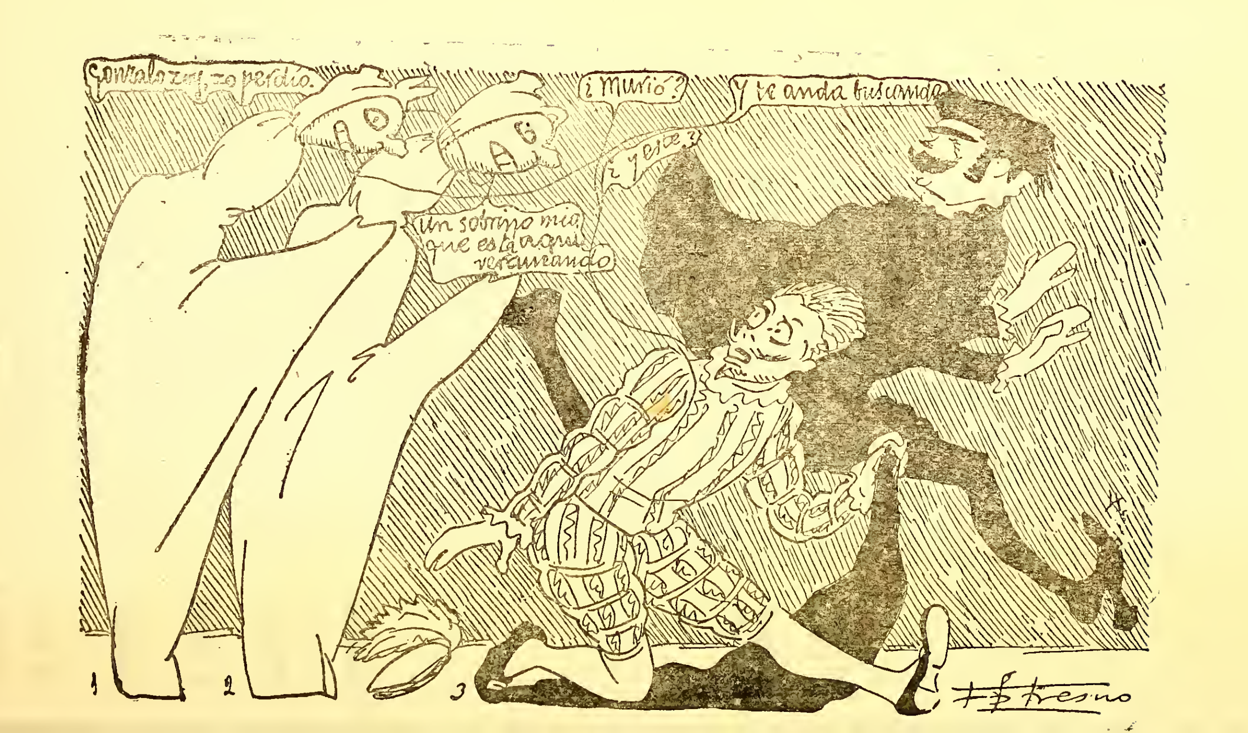
Escultor ¡Mi madre!
(Avanzando hacia Don Juan unos pasos. Tira el farol y las llaves y Don Juan le sujeta.)

D. Juan ¡Na de correr!
Caramba, tenga való
como yo, ¿no me ve usté?

Escultor ¿Y esto?
(Señalando la capa que se mueve al temblor de Don Juan.)

D. Juan ¿Cómo? ¿Er qué?
¡La capa na má! ¡Yo no!

Centellas Venga. *(Hace una seña.)*


Gonzalo Ruy, se perdió.
Un sobrino mío que está aquí
¿Murió?
¿Y ése?
Y te anda buscando
1
2
3
Fresno

D. Juan Ande. *(Al Escultor.)*
Escultor Si es a usté.
(Se oyen doblar campanas y lejanos cantos funerarios.)
D. Juan Ni movernos de aquí, ¡ea!
¿Qué ez ezo? ¿Quién ha cantao?
Escultor Un entierro retrasao.
D. Juan ¡Ar pobrecito que zea,
que Dios lo haya perdonao!
Y ahora való.
Escultor Usté se muere
de miedo, que usté se entere.
Centellas / **Avellan.** ¡Vení aquí! ¡Estáis perdío!
(Avanzan. El escultor consigue soltarse de Don Juan y corre como un gamo. Don Juan al verlos avanzar, cae de rodillas.)
D. Juan ¡De parte de Dió te pido
que me digas lo que quiere!
¿Quién erez? ¿A qué has venío?
Centellas Gonzalo zoy, zo perdío.
D. Juan ¿Murió?
Avellan. Y te anda buscando.
D. Juan ¿Y eze? *(Por Avellaneda.)*
Centellas Un zobrino mío
que está aquí veraneando.
Me hiciste tar charraná,
que aún muerto me he de vengá.
Caiztez en er garlito.
Me laz tienez que pagá.
D. Juan *(Imitando la voz de Centellas.)*
¡Puez zí que he hecho un viajecito!
Centellas Dime, contéstame ya.
¿Qué has hecho de Doña Iné?
(Avanza.)
D. Juan No se mueva, espéreme,
¡que se la voy a buscar.
(Mutis corriendo.)
Centellas. ¡Don Juan!... *(Riendo y quitándose los botijos.)*
Avellan. ¡Paese mentira!
¿Dónde irá a dar con sus huesos?
Centellas Los vados y puentes esos
los pasa de un salto, ¡mira!
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO QUINTO



Acto sexto

Comedor en el aposento de Don Juan Tenorio, a la sazón Alcalde Mayor de Valladolid. Han pasado veinte años y estamos en los primeros de Felipe II. Sentados a la mesa DOÑA INES, ya bien jamona; DON DIEGO TENORIO, que a pesar de sus setenta años, conserva su carácter jovial, y el COMENDADOR, que ya no puede con su alma. Hay en sitio preferente una silla y un cubierto desocupados.

Comend. *(Alargando su plato.)*
Ponme una mijita má
de arró con leche, tú, Iné.

D.ª Inés Padre, va usté a reventá;
pero en fin, sírvase usté.

D. Diego *(Al Criado, que le va a quitar el plato.)*
Aparta, aparta esa mano,
que aún queda el último grano.

D.ª Inés ¿Le ha gustao?

D. Diego ¡Ni hablá de eso!
Hasta el último *divieso*
se va a comé este anciano
(Pausa.)

D.ª Inés ¡Y Juan aún sin vení!

Comend. No podrá, Iné, déjalo.
Juan es ¡Arcarde Mayó
de todo un Valladolí!

D. Diego Pon vino ar Comendaó.
(El Criado le sirve. Pausa.)
Si yo lo llego a sabé,
cuarquié diíta este cura
le habla al amigo aque
que lo elevó a tal artura.

D.ª Inés ¡Papá Diego!

D. Diego ¡Claro está!

Si tiene er niño un cinismo.
¡Ya no se puede ni hablá!
¡To es pecao! ¡To está má!
¡Mi niño ya no es er mismo!

Comend. Se medra de esa manera.

D.ª Inés Y llegará aonde quiera.

D. Diego Pues yo no lo quiero así;
antes fué mu loco, sí,
pero era noble, lo era.
Por eso to se lo he dao,
y por él to lo he vendío
y en jamás he protestao.
Yo me vi mu complacío
de que lo hubiera gastao.
Y cuando ar fin paresió,
su padre le perdonó,
¿no le había de perdoná?
Us busqué; se hiso la pa,
y se hiso... ¡Arcarde Mayó!

D.ª Inés Eso es.

Comend. ¡Así, así!

D. Diego Y pa qué lo ha sío, ¿di?
¿Quién puede con carma ve
que ha puesto Valladolí
que no se pue ni tosé?
¿Eso es cabá? ¿Desde cuándo
es justa la orden que ha dao
de que apenas estén dando
las ocho, vayan cerrando
teatro, café y cormao?
¿Ez eza una orden curta?
¿Y apenas ve una pareja
de novios en una reja,
bardármelos de una murta?

D.ª Inés Así, así debe sé.
Moralidá y honradé
y la ley de Dios cumplí.

D. Diego ¡Tú no pensabas así
cuando te fuiste con é!

D.ª Inés *(Hipócrita, queriendo disculparse.)*
Me fuí de puro inocente,
sin malicia, sí, señó.

Comend. Niña, calla, que es mejó.

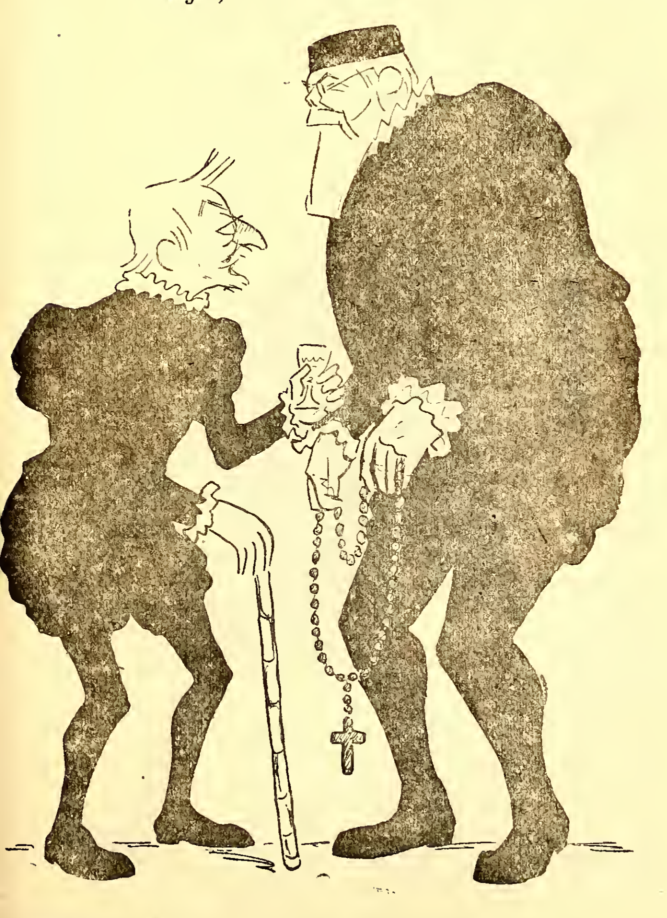
D. Diego Ha estao usté bueno, pariente.
(Al Criado.)
Pon vino ar Comendadó.

D.ª Inés Y si me fuí, no orvidá
que yo me fuí desmayá,

que aunque mucho lo quería...

Comend. ¡Cállate, Iné, hija mía!

D.ª Inés *(Lloriqueando.)*
¡A mí me perdió er sofá!
(Pausa. Se miran el Comendador y Don Diego.)



Comend. Juan ha sío listo, ¿se entera?
Tie que ser duro mandando
quien fué lo que su hijo era.

D. Diego ¡Pero no andá jorobando
a los que tie a su vera!
Siempre que hablamos los dó,

me dice de mal humó:
«¡Ya huele a vino, Josú!»
¡Bruto, quien huele eres tú,
y er que se lo bebe, yo!
¿Y sus bandos? ¡Un permaso!

Comend. *(A la defensa de Don Juan.)*
¡Ca bando es un ersitazo!

D.ª Inés *(Orgullosa.)*
Y ahora le da la noblesa
¡un banquete!

Comend. ¡Un banquetazo!

D. Diego *(Malhumorado.)*
¡En mitá de la cabeza!
En fin, yo no quiero hablá,
porque me enfado, ya está.

D.ª Inés *(Al Criado, señalando el sitio de Don Juan.)*
Por si viene, sírvale.

D. Diego No viene; hasiendo estará
la novena e San José.

D.ª Inés No importa; le he de serví.
Así hay la satisfacción
de que si puede vení,
venga y se encuentre ahí,
enterita su ración.
Esa mi costumbre fué
siempre, y siempre ha de sé esa.

D. Diego *(Gritando al Criado, malhumorado.)*
¡Andova! Quita la mesa
y sírvenos er café.
(El Criado la quita, sirve el café y una copa a Don Diego.)

D.ª Inés Bueno, se está usté poniendo,
papá Diego, que chochea.

D. Diego *(Al Comendador.)*
¿Está usté a su hija oyendo?
Dígale que calle, ¡ea!

Comend. *(Muy pausado.)*
Esta es el ama de aquí
y no se caya, ya está.

D. Diego Le vi a da una bofetá
que, ¿usté ve toa esa narí?
Pues va a queá ¡er zolá!

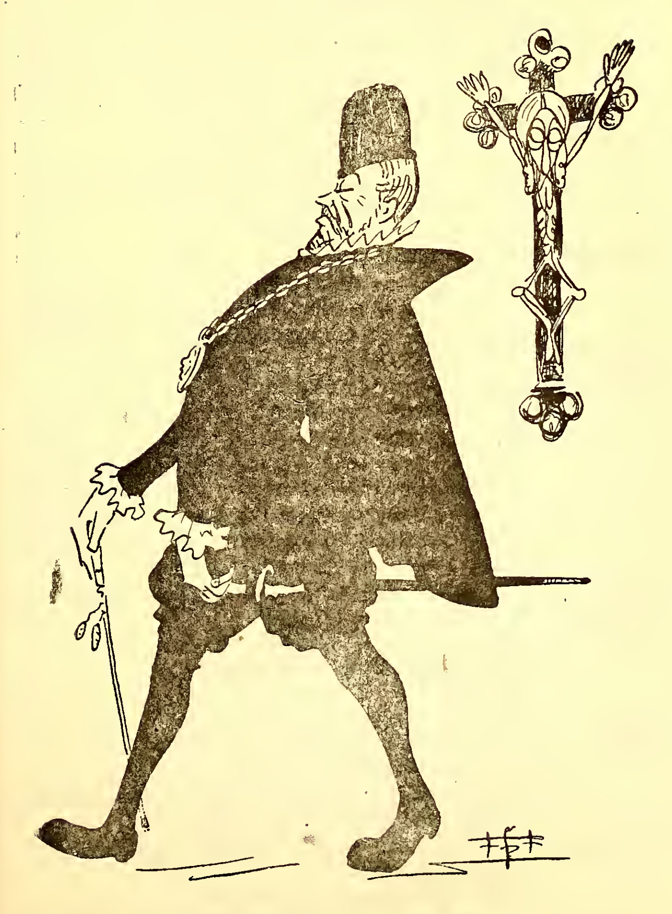
Comend. ¡Asesino! *(Levantándose y diciéndole burlón.)*

D. Diego ¿Eh?

Comend. *(Idem.)* ¡Destrozón!

D. Diego *(Furioso.)*
¡Usté lo que é ez un gorrón!

D.ª Inés A ver si son más prudentes.
Comend. ¡Usté es un viejo!
D. Diego ¡Guasón!
Y usté está echando los dientes.
D.ª Inés *(Va a la puerta derecha.)*
Silencio, que viene ya,



y si os oye Juan, ¡pa qué!
(El nombre de Juan los calma.)
D. Diego *(Al Comendador.)*
Que no le diga usté na.
Comend. *(Señalando la copa que tiene delante Don Diego.)*

Que no le vea a usté bebé.

D.ª Inés *(A los dos.)*
¡Que haya mucha seriedá!
(Hay una pausa, durante la cual los tres se ponen como los chicos en la escuela cuando esperan ver entrar al terrible Dómine. Entra Don Juan pausado, solemne, con una gran seriedad. Se destoca y deja las prendas de calle en una silla. Pasa ante un Cristo que cuelga en la pared y le hace una gran reverencia. Después va hacia la mesa.)

D. Juan ¡Dios os guarde! Hola, Iné.
(La besa en la frente. Va al Comendador y le besa la mano; después besa la de su padre. Con gran disgusto.)
¡Ya huele a vino, papá!

D. Diego *(Extrañado.)*
¿Que huelo a vino? Será
de un poco que m'ha dao aqué.
(Señalando al Comendador.)

Comend. ¡Di que miente! *(Indignado.)*

D. Juan *(Muy severo.)* ¡Basta ya!
¿Cómo tengo que decí
que no quiero discusión?
¡Orden! ¡Respeto! Que aquí,
mi casa, ¿ustedes lo oí?,
ha de sé una bendición.
(Dirigiéndose a su padre.)
Y eza peste a vino, crea
que a mí me zaca de tino.

D. Diego *(Asombrado.)*
¡Miá que llamá pezte ar vino!
¡Que venga Dios y lo vea!
Está loco.
(Entra el Criado.)

Criado Con licencia,
señor, la correspondencia.
(Se la entrega en una bandeja. Con muestras de gran disgusto ve una lámina.)

D. Juan ¡Qué empreza más testarúa!
(Escandalizado.)
¡Mirá una Venu! ¡Y desnúa!
(La va a romper lleno de indignación, pero la guarda.)
¡Zeñores, cuánta indecencia!
¡Otra murta!
(Todos menos Don Diego asienten con la cabeza.)

D. Diego ¡Qué adoquines!
¡Una Venus le da espanto
a quien s'ha juergueao tanto!
D.ª Inés ¿Será inmoral?
D. Diego ¡No ezatinez!
¡Una Venu e como un zanto
de ezos que hay en los jardines!
(Don Juan ha seguido leyendo la correspondencia. Pausa.)
D. Juan ¿Zerá esto posible? ¡Espera!
(Leyendo una nota.)
¡Casualidá pajolera!
¡Josú! Parece mentira.
(Leyendo en voz alta.)
¡Luí Mejía, Jué de Utrera;
y Ana Mergarejo. ¡Mira!
(Dándoselo a Doña Inés.)
D.ª Inés ¿Qué dices? ¿Luis está aquí?
Comend. ¿Ha venío con su mujé?
D. Diego Bueno, cuando venga Luí
y vea que s'ha vuerto así
éste, no lo va a creé.
D. Juan En fin; voy a despachá
unos asuntoz secretos.
D.ª Inés ¿Pero no vas a cená?
D. Juan No.
D. Diego Habrá cenado ya.
D. Juan Con los Padres Recoletos.
(Mutis Don Juan.)
D. Diego Er día menos pensao,
(Levantándose y paseando.)
cuando estemos más tranquilos,
verá er susto que nos pegan
a tos; les sobra er motivo.
Porque en cuanto que se enteren
de lo que antes fué Juanito,
y cuenta se den cabá
de lo que joroba er niño,
vienen por todos nosotros,
nos ponen un letrerito
aquí en la esparda, que diga:
«Franqueo, porte debío»
y nos plantan así un sello
(Acción de dar un puntapié.)
en argún delicao sitio,
y nos mandan a la... ¡Bueno,
ya ustés me habéis entendío!
D.ª Inés Yo creo que usté exagera.

D. Diego Quien exagera es mi niño
no dejando viví a nadie
con ezos bandos marditoz
y eza morá tan estúpida.
¡Si ha mandao que en los sitios
donde haya argún espectáculo,
que ni los mismos maríos
estén ar lao de su esposa!
De seguí ese camino,
le estoy viendo er mejó día
gritá: «Ordeno, mando y digo
que tengan los pescaeroz
er pescao bien dividío.
Que a un lao estén las pescaíllas
y en otro lao los bonitos,
que unos encima de otras
ni ezo ez morá ni ezo ez dirno».
¡Mar fin tenga er que es hipócrita
o er que es tonto! ¡Yo lo digo!
De sé Juan un calavera,
al otro extremo ha caído.
¡No, si to er que es mu severo,
sabe Dios lo que habrá sío!
¡Mar fin tenga lo estirao!
(A Inés.)
Anda, ponme tú un vasito
de ese mosto.
(Se lo sirve.)

D.ª Inés *(Molesta.)* Y no hable más
ni más critique a Juanito.
(Hace mutis por donde Juan.)

D. Diego ¡La niña se va molesta!

Comend. ¡Qué va a hacé, si es su marío!

D. Diego Como yo; qué le he de hacé,
si ar fin y ar cabo es mi hijo.
(Pausa. Dan las Animas en un reloj cercano.)
¡Laz ánimas! ¡Ezos dobles me traen a mí de cabeza!

Comend. Vi a rezá lo que acostumbro. Con permiso.

D. Diego Zí, hombre, zi.

Comend. Yo le rezo a San Pascuá, porque a todo el que le reza,
cuando el hombre va a diñarla, se lo avisa con certeza
dándole tres golpecitos tres días antes de morí.

D. Diego Como hiciera eso er santo, vamos, hombre, entonces era
pa decirle cuatro frescas ar bendito San Pascuá.

Comend. Pos avisa tres días antes de llegar la hora postrera.

D. Diego *(Mirando a las alturas.)*
Puez aguarda, Pazcualito. ¡Brindo un vaso de solera,
(Se sirve un vaso de vino y otro al Comendador.)

Comendadó, porque tarde mucho tiempo en avisá.
(Beben los dos y se oyen en la puerta de la calle tres golpes fuertes y secos. Se atragantan.)

D. Diego ¡Camará! *(Asustado.)*

Comend. *(Idem.)* ¿Qué ha sío eso?

D. Diego ¿Usté ha oído que han llamao?

Comend. Como le pilla má cerca, mire a ve por la ventana.

D. Diego Me parece que han sío tres gorpecitos los que han dao.

Comend. Tres, ¿verdá? ¡No! ¡Zan Pascuá no ez er que los ha pegao!

D. Diego Y si fué, pues ha podío dárselos en la peana.
(Pausa, durante la cual se miran, queriendo darse ánimos. Al fin, algo tembloroso, va Don Diego a la ventana, mira y dice desde ella.)
Nadie en la calle se ve.

Comend. Mire, Diego, mire usté.
Argo pa su hijo será.
(Vuelve a mirar Don Diego.)

D. Diego ¡Que no hay nadie, camará!

Comend. Entonces, llamó y se fué.
(Don Diego va a cerrar la ventana, y cuando va a ir a la mesa, suenan otros tres golpes en la puerta del comedor. Se miran como antes.)

Comend. ¡Zí! ¡Zí! ¡Han tocao ahí!

D. Diego Ahí, ¿verdá?

Comend. Zí. Han tocao.

D. Diego Entonces... Es que han llamao.
(Don Luis grita desde fuera.)

D. Luis ¿Ze pue pazá?
(Abren la puerta y en ella aparece Don Luis. Muy contentos todos.)

Los dos ¡Zi ez Don Luí!

D. Diego ¿No ve usté? ¡Digo, quién era!

D. Luis ¡Ana!
(Aparece DOÑA ANA, también jamona, como Doña Inés, y fatigadísima. Apenas puede hablar. Queda en la puerta. Llamando.)

D. Luis ¡Zeñore! ¿Qué tá?...

D.ª Ana ¡Que te mata la ezcalera!
Aguanta er resuello... Espera
(A Don Diego y al Comandador, indicando con un gesto que esperan fruto de bendición.)
Ez que... ¿zabe?

Comend. ¡Vamos!

D. Diego ¡Ya!

D.ª Ana *(Pudorosa.)*
¡Digan que no! ¡Trapalón!
¡Si es que es mu sinvergonzón!

D. Luis ¡Amos, anda! *(Gritando.)*
¡Niña, pasa!
(Al oir lo de niña, Don Diego corre a la puerta, creyendo que hablan a otra persona.)
(Sujetándole a Diego.)
¿Aonde va? No sea usté guasa.
¡Zi es a ésta, so guasón!

D. Diego ¡Juan! ¡Iné! *(Llamándolos.)*

Comend. ¡Los dos vení!

D. Diego ¿Y cómo ustés por aquí?

D. Luis Pues que aquí me han trasladao.
No los hemos visitao
por no podé ésta salí.
Como ha sío uno así tan...
Sola nunca la verán.
Siempre ar lao de este cura.

D. Diego ¿Celoso?

D.ª Ana Como un zurtán

D. Luis Nuestros cuerpos dormirán
en la mizma sepurtura.
(Sale Inés y se abraza con exagerada efusión a Ana.)

D.ª Inés ¡Ana!

D.ª Ana ¡Iné! ¡Iné! *(Idem.)*

D.ª Inés *(No paran de besarse.)* ¡Jesú!
¡Qué guapa estás!

D.ª Ana ¡Guapa tú!

D.ª Inés Hasta más vistosa te hayo.
Eso es er só andalú.

D.ª Ana ¡Tú estás mu bien de salú!
(Vuelven a besarse.)

D. Luis Y a mí que me parta un rayo.
(Las dos ríen. Inés va a saludarle.)

D.ª Inés ¡Qué bromista! Luis, perdón.

D. Luis ¿Y Juan?

D.ª Inés Ahora mismo sale.
¿Y usté?

D. Luis Mi colocación
tengo aquí.

D.ª Inés De corazón
me alegro, si ella lo vale.

D. Luis Aquí voy a prosperá.
Apenas me oyen hablá
pues se jartan de reí
y tos acuden a mí,
y yo, pues me voy a hinchá.
¡Zoy oído! ¿Lo zabe usté?
Ahora tengo una consurta

difícil de resorvé,
y no sé lo que he de hasé
der caso.

Comend. *(Se sientan.)* Cuente.

D. Luis Resurta
que es uno de aquí que va
a su casa, y ve que está
otro a quien no conoció,
pues nunca a nadie trató,
zentadito en er zofá
hablando con su mujé,
pero de tar modo, que
penzó el hombre cuerdamente
ézta ez una esposa infié
y éste es un tío indecente.
Y lleno el hombre de ira,
corre a contármelo a mí.
Como soy oído, lo oí.
(Imitándolo.)
«¡Los mato! ¡Los hago tira!
¡Pronto! ¡Un consejo, Don Luí!»
Y yo: ¡Carma! ¡No pue sé!
¡Carma! ¡Déjeme pensá!
¡Y no sé qué resorvé!

D.ª Inés ¡Dile que venda er sofá!

D.ª Ana ¡Ay, qué tío!

Comend. Diga, Luí,
¿y el nombre del seductó?

D. Luis No lo sabe, aunque lo vió.
Para mu poquito aquí;
pero está que muge. ¡Oh!
(Sale Don Juan. Don Luis va hacia él con muestras de gran contento. Don Juan no pierde su gravedad.)
¡Juanito! ¡Hola! ¿Qué tá?

D. Juan Bien, ¿y usté, Luí?
(Con la misma seriedad saluda a Doña Inés.)

D. Luis ¡Camará!
¿Qué le pasa? (Aquí hay misterio.)

D. Diego Es que se ha vuerto mu serio.

D. Juan No haga caso.

D. Diego Ya verá.

D.ª Ana ¿Se acuerda, Juan, de?...
(Queriendo recordarle la escena de la reja.)

D. Juan *(Cortándole.)*
No hablemos de lo pasao.

D. Luis Después de to, ¿qué pasó?
Cuatro voces de usté y yo

y... aquí nos tiene cazao.
(Dándole a Don Juan un golpecito.)
¡Qué zuerte la zuya!

D. Juan *(Indiferente.)* ¡Bah!

D. Luis ¡Quién le había de decí,
después de tanta tajá!...
(Don Diego ríe. Don Juan se pone lívido. Doña Inés y el Comendador tosen y le hacen señas que calle.)

D. Juan ¡Caye, cáyese, don Luí!

D. Luis ¿Por qué me voy a callá?
(Hay una pausa, durante la cual le hacen señas de que calle.)

D. Juan ¿Y cuántos hijos contai?

D. Luis ¡Diez y nueve!

D. Diego ¡M'has matao!

D. Luis Cuente los años que hay
desde que estamos casaos.

D. Juan ¡Cada año uno!

D.ª Inés ¡Caray!

D. Luis Y argo más que hay planeao.
Un año tie Hermenegirda,
otro má nuestro Clemente,
tre Paco, cuatro Casirda...

D. Juan Y así sucesivamente.

D. Luis ¿Y usté? *(A Juan.)*

D. Juan *(Secretamente.)* No, por mi zalú
que arquilo uno, Don Luí.
Ca ve que habla Iné, Jozú,
to empieza a contarlo así.
«Cuando mi madre dió a lú...»

D. Luis Zu padre sí está mu bien.

D. Diego Estoy más tieso que un pino;
me he buscao yo un ten con ten.

D. Luis ¡Ahora le llama así ar vino! *(Bajo.)*

D. Diego *(Negro de risa.)*
¡Ha tenío grasia! ¡Chipén!

D.ª Inés ¿Te quiere?

D.ª Ana Como un cadete.
¿Y a ti?

D.ª Inés ¡Me quiere la má!

D.ª Ana ¿No tenéis hijos?

D.ª Inés *(Fuerte, mirando a Don Juan.)* ¡No! ¡Ca!
¡Mi madre, zí, tuvo ziete!

D. Luis Don Juan, ezo no zerá.
(Levantándose muy molesto.)

D. Juan Lo siento mucho.

D. Luis ¿Qué oí?

D. Juan Que usté no pue está aquí
destinao donde yo.
Uno zobra de los dó...
y yo no zobro, Don Luí.

D.ª Ana ¿Qué dice?

Comend. ¿Qué pasa?

D.ª Inés ¡Calla!

D. Luis ¡Pues yo no renuncio, vaya!

D. Juan Comprenda, amigo Mejía,
que aquí los dos, se sabría
aquella vida canalla.
¡Se armaba er gran cataclismo!

D. Diego ¡Pero señó! ¡Qué cinismo!

D. Luis ¿Y vi yo a pagá er pato?
¿Quién iba a desí?...

D. Juan ¡Usté mismo
sería er primer chivato!

D.ª Ana ¡Pero cómo ha variao!

D. Luis ¿Qué le habéis ustedes dao?

D. Diego Es que ya es un hombre grave
que a tos nos ha jorobao,
Don Luis, conque ya lo sabe.
(Don Juan, solemne, se levanta. Todos escuchan.)

D. Juan Curpa mía no fué. Ziempre he zeguío
el impulso de mi arma aventurera.
Si veís que ya no soy er que antes era,
er motivo der cambio no es to mío.
Porque yo, camará, me juergueaba
y he llegao a bebé más que un mosquito;
botella que pillaba este angelito,
hasta verla arrugá no la zortaba.
Pero ar que vive así, no se camela;
ar que pasa la vida en un cormao
nunca se le tendrá por hombre honrao,
y dicen ar pasar: «Ahí va un curdela».
Pa triunfá, meditarlo esto un momento,
o hay que muy bueno sé, o un gran farsante.
¿Y qué iba a sé de mí, que anduve errante
cuar hoja seca que atorea er viento?
Ar que una vez fartó, ar que hizo exceso,
er mundo no perdona, lo echa fuera.
Pero Juan es más listo que to ezo,
y ha zabío triunfá, ziendo que era.
Y dije, aunque mi instinto lo atropeye,
será grave, mu serio, mu fingío;
de ése modo, er que ayé era un perdío,
hoy gobierna, castiga, pone leye

y to er mundo le teme a su castigo,
y disen, descubriéndose ar pasá:
«Ahí va Don Juan, el hombre más morá».
Y yo doblo la esquina, callo y sigo.

D. Luis Zí, zeñó, azí zerá;
to ezo mu bien estará,
yo no le digo que no;
pero no renuncio yo,
¡lo pide nuestra amistá!

D. Juan Habéis de zabé, Don Luí,
que de aquel amigo vuestro,
aquel de las aventuras,
aquel de loz devaneoz,
del amigo aquel de antaño
no queda nada. ¡Ya ha muerto!

D. Luis ¿Zí? Pues «requinquintimpace».

D. Juan Lo digo, Don Luí, muy zerio.

D. Luis Bueno, Juan. ¿Eztá usté en Babia
o me está tomando er pelo?

D. Juan Es usté más que inocente.
¿En Babia yo? ¡Vaiz a verlo!
No oz quize decí nada;
penzaba yo sorprenderos.
Dentro de poco veréis
zi fuí loco o zi fuí cuerdo.
Aguardo pronto, muy pronto,
otro nuevo nombramiento,
que su presencia, Don Luí,
pudiera comprometerlo.
Gobernadó de las Indias
me va a hasé er Rey, ¡zeñor nuestro!,
(Todos se inclinan.)
en pago de mis hazañas,
de mi vida y de mi ejemplo
Los que favores esperan
de mí, los hombres más zerios,
a rendirse aquí a mis plantas
vendrán dentro de un momento;
que habéis de zabé, Don Luí,
que de aquel amigo vuestro,
er de tantaz aventuraz,
er de tantoz devaneoz,
de aquel Don Juan calavera
no queda nada. Ya ha muerto.
Ahora desirme, zeñorez,
zi eztoy loco o eztoy cuerdo.
(Don Luis se levanta rápido y como un loco dice.)

D. Luis Pegarme una bofetá,
darme aquí pronto, que quiero
zabé zi zoñando eztoy,
porque como ezté dezpierto
y rezurte zer verdá
to lo que le estoy oyendo...
¡Ana! Vámonos a casa,
y ar que yo vea riendo,
le pego dos estacasos.
¡Vaya si yo ze loz pego!

D.ª Ana ¿Qué dises?

D. Luis ¡Que ya no hay chuflas!
Yo también zoy hombre zerio.

D. Diego Otro que ha prevaricao.

Comend. Déjelos ozté, Don Diego.

Criado Señor, hay fuera un sujeto
que se ha empeñado en entrar.
Dice que busca a Don Luis
Mejía, que es cosa tan
urgente, que ha de verlo.
(Don Luis va a salir y Don Juan lo detiene.)

D. Luis Pues no sé lo que será.

D. Juan No, no salgas de aquí.
Dile que pase. *(A Don Luis.)*
(A Doña Ana y a Doña Inés.)
Entrar.
(Entran.)
Eso tiene andar con líos
y no ser hombre formal. *(Mutis.)*
(Entra el Desconocido.)

Descon. Perdón, señores, perdón;
Don Luis, la clave ya está.
(Pasea muy nervioso la escena.)
(Don Luis al Comendador y a Don Diego.)

D. Luis Anda, si es el de la historia
que me habéis oído contá:
el de la mujé y el otro.

Comend. ¿Aquer que vió en er diván
hablando íntimamente?...

D. Luis Er mismo.
(Habla con el Desconocido.)

Comend. ¡Qué atrocidá!
¡Y tiene cara de zanto!

D. Diego De zanto, zí. Claro eztá,
zi ahora mismo recuerdo
de haberle visto... Verá.
(Recordando.)
En argo místico ha sío.

¡Ah, sí!... ¡En una Hermandá!

Descon. Lo exige mi honor, Don Luis.
(Muy excitado.)
Don Luis, me va a acompañar.
¿Pero qué veo? ¡Mi madre!
(En este momento sale Don Juan y se queda de una pieza al reconocerle.)
¡Ese es er der sofá!
¡Eze, eze! ¡Yo le mato!

D. Luis ¡Caramba!

Descon. ¡Suelte!

D. Juan ¡Verás!

D. Luis ¿Me deja uzté en mi deztino?
(A Don Juan.)

D. Juan Zi arregla ezto, dicho está.
(Don Luis, cogiendo fuertemente al Desconocido y mandándole con energía.)

D. Luis ¡Zo cafre! ¿Qué está usté haciendo?

Descon. ¡Don Luis!

D. Luis ¡Ze quiere callá!
¡No inzurte a quien ez un zanto!
(Mirando a Don Juan.)
¡Va por usté!
(Al Desconocido.)
Venga acá.
Lo que usté vió, no lo vió;
es desí, lo vió y... Verás
en qué lío nos metemos.

Descon. Hable ya, por caridad.

D. Diego *(Muy serio a Don Juan.)*
Y ezo de «güele usté a vino»
te z'ha acabao a ti ya.
(Mutis con Don Juan por donde se fueron Inés y Ana.)

D. Luis Zu espoza, que es otra zanta,
dió parte a la autoridá,
(Va con él hacia la puerta del foro.)
y él, que en ezos cazos quiere
con toda justicia obrá,
fué a la casa en que el honó
pretendían mansillar.
El pudor y la vergüensa
hiciéronla desmayá...
y...
(Mutis. En este momento suena la murga en la calle, dándole a Don Juan la serenata. Se oyen vivas, etc. Tocan unas sevillanas.

Salen todos. Don Juan, el primero, y va al balcón.)

D. Diego ¿Qué es eso?

D.ª Inés ¿Qué pasa aquí?

(En esta frase sale Don Luis.)

Comend. Que ha venío el nombramiento.

D. Juan *(Viniendo del balcón.)*

¡Al fin! ¡Verme ya contento!

D. Luis *(Dando la mano a Don Juan.)*

¡To arreglao!

D. Juan Grasias. Luí.

(Loco de alegría.)

Y usté también va a vení.

D. Luis ¡Olé!

D. Diego ¡Que viva er jorgorio!

D. Juan Yo no puedo más, Mejía.

(Rompe a bailar.)

¡Si es er Dios de la alegría
er Dios de Don Juan Tenorio!

(Ataca fuerte la música tocando las sevillanas y rompen a bailar. Don Juan con Doña Inés, Don Luis con Doña Ana y el Comendador con Don Diego. Fuera se oyen las aclamaciones y en medio del mayor entusiasmo cae el telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de José M.ª Granada

---

* *El soldado de Nápoles.* Sainete en un acto, música del maestro Alonso.

* *Los restauradores.* Sainete en un acto, música de los maestros Fuentes y Juan A. Martínez.

* *¡Qué perros son tos!* Entremés.

El demonio son los hombres Monólogo.

¡De los cuarentà p'a arriba...! Sainete. música del maestro Rosillo.

¡Si fué don Juan Andaluz...! Humorada en tres actos y en verso, dividida en seis cuadros y un prólogo.

Las obras con asterisco, en colaboración con López Monís y estrenadas con el seudónimo Lázaro de O'Lein.

Precio: CUATRO pesetas.